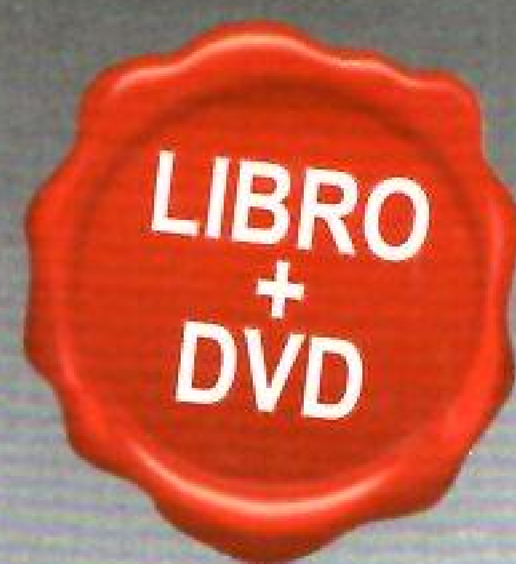
★★★

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas



9

★ FUEGO EN EL DESIERTO ★

9
Fuego en el desierto

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

Fuego en el desierto

Josep Maria Ràfols
Lluís Riera

luppa

Sumario

Presentación 7

Pulso en la arena 8

La guerra en el norte de África 18

El hombre que nunca existió 20

Un pie en la bota italiana 26

La batalla de Italia 36

La historia humana: Mussolini, liberado por los nazis 38

Rommel, zorro en el desierto y caballero en la guerra 40

Mussolini, el padre del fascismo 40

Patton, el cazador de mamuts reencarnado 41

Montgomery, en las antípodas de Patton 41

Las armas: V1 y V2, los primeros misiles de guerra 42

Las películas: *Casablanca, El Zorro del desierto, Rommel, Patton, Roma ciudad abierta* y *La piel* 44

Los libros: *La piel, El día de la batalla* y *Rommel* 47

El poema: *No me olvides*, de Keith Douglas 48

La canción: *Bella ciao* 48



Presentación

La guerra en el norte de África se inició cuando las tropas de Benito Mussolini invadieron los territorios británicos de Somalia y Egipto, aprovechando que Gran Bretaña estaba a punto de ser derrotada por Hitler.

Pero los británicos reaccionaron con prontitud y, en una respuesta contundente, expulsaron a los italianos de sus colonias. El hundimiento del Ejército del Duce fue tan radical que Hitler se vio obligado a enviar tropas a África para salvar a su aliado.

El hombre mandado en apoyo de los italianos era Erwin Rommel, un general astuto y carismático que tomó iniciativas propias con la idea de expulsar a los británicos del norte de África, conquistar el canal de Suez y llegar hasta los pozos de petróleo del Medio Oriente.

Pero Gran Bretaña no estaba dispuesta, bajo ningún concepto, a perder Suez, punto clave para el transporte entre Londres y sus colonias norteafricanas y asiáticas.

Los blindados del Afrika Korps avanzaron con facilidad hasta que se encontraron con una gran resistencia británica en Tobruck, primero, y en El Alamein, después. La primera la liquidaron, pero no pudieron con la segunda, porque el control del Mediterráneo por la aviación aliada les privó de la llegada de suministros.

Después de la eliminación de la presencia alemana en África, los aliados emprendieron el asalto de Sicilia, primer paso para desembarcar en la península italiana.

La poca eficacia de las tropas de Mussolini para frenar la invasión provocó la destitución y el arresto del Duce. Pero Hitler no quiso abandonar a su aliado y lanzó una operación de rescate que pudo liberarlo. Después lo colocó como dirigente del gobierno títere de la República de Saló.

Mientras, el progreso aliado por la península fue mucho más lento y difícil de lo previsto, por la fortaleza de las distintas líneas de defensa que crearon los alemanes, con cruentas batallas como las de Anzio y Montecassino. Los aliados tardaron casi un año en poder llegar a Roma.

Erwin Rommel fue el auténtico protagonista de la guerra en el norte de África. Enviado con la misión de defender al contingente italiano, estuvo a punto de llevar a cabo su idea de llegar hasta el canal de Suez. Se lo impidió, básicamente, el hecho de quedarse sin suministros. Foto: Album

Pulso en la arena

Mussolini quiso crear un imperio en África, despertó la furia británica y tuvieron que socorrerle los alemanes

Cuando a mediados de 1940 la Alemania hitleriana se había apoderado de Francia como una exhalación y parecía tener a su alcance la conquista de Gran Bretaña, Benito Mussolini creyó llegado su momento de gloria. El dictador italiano, que soñaba con la creación de un imperio que reverdeciese los laureles de la antigua Roma, trató de imitar al Führer poniendo en marcha una política expansionista en el norte de África. En este continente Italia ya poseía Etiopía, Eritrea, Somalia italiana (en el cuerno de África) y Libia (en el Mediterráneo).

La aventura del Duce

Las tropas del Duce ocuparon en agosto la Somalia británica y el mes siguiente invadieron Egipto. En Somalia la operación tuvo éxito al principio, pero la falta de abastecimientos



Mussolini quiso aprovechar su alianza con la Alemania inicialmente victoriosa para crear un imperio italiano en el norte de África. Foto: Album

frenó pronto a los italianos. Los británicos los expulsaron sin dificultades seis meses después de la invasión.

Cuando los italianos iniciaron desde Libia la ofensiva contra Egipto, que era un protectorado británico, lograron un gran éxito inicial, penetrando casi 100 kilómetros en el país y conquistando el puerto de Sidi Barrani. Pero el avance se paró por falta de refuerzos y aprovisionamiento.



Gran Bretaña acudió al norte de África para defender sus intereses coloniales frente a las aspiraciones de Mussolini. Foto: N. Smith

Los 30.000 británicos que iniciaron el contraataque provocaron la desbandada italiana y la captura de 130.000 prisioneros. Los desmotivados soldados de Mussolini colaboraron con los de Churchill clavando estacas y colocando alambres de espino para levantar sus propios campos de internamiento. El avance británico no se limitó a recuperar el terreno perdido, sino que amenazaba con barrer a los italianos de los territorios que poseían antes de la guerra.

Llega el Zorro del desierto

Cuando todo estaba a punto de hundirse, aterrizó en Libia el enviado de Hitler para salvar a sus aliados italianos: el general Erwin Rommel, un oficial caballeroso, calmado y astuto que muy pronto se ganaría el apodo de Zorro del desierto.

Su llegada no causó ninguna preocupación a los británicos, que consideraban que los alemanes no estaban habituados a África ni mucho menos a luchar en el desierto.



El ataque británico provocó la desbandada de las fuerzas del Duce. Foto: Album

La llegada a Trípoli (Libia) de los blindados del Afrika Korps pareció dar la razón a los británicos, ya que los tanques venían pintados de un color verde que los delataba sobre la arena y motores sin filtros para la arena.

Pero Rommel tenía una gran virtud, que era la capacidad de adaptarse al lugar donde se encontraba. En pocas semanas los blindados verdes habían adquirido los colores del desierto gracias a una capa dada con el aceite quemado de los motores al que se había adherido otra capa de arena. Los motores consiguieron filtros improvisados y los soldados pantalones cortos, aunque no estaban permitidos en combate, y camisas de manga corta para encontrarse cómodos durante el día, ya que por la noche era necesario abrigarse.



Tras llegar a Trípoli, Rommel desobedeció las órdenes de defender y pasó al ataque. Foto: Album

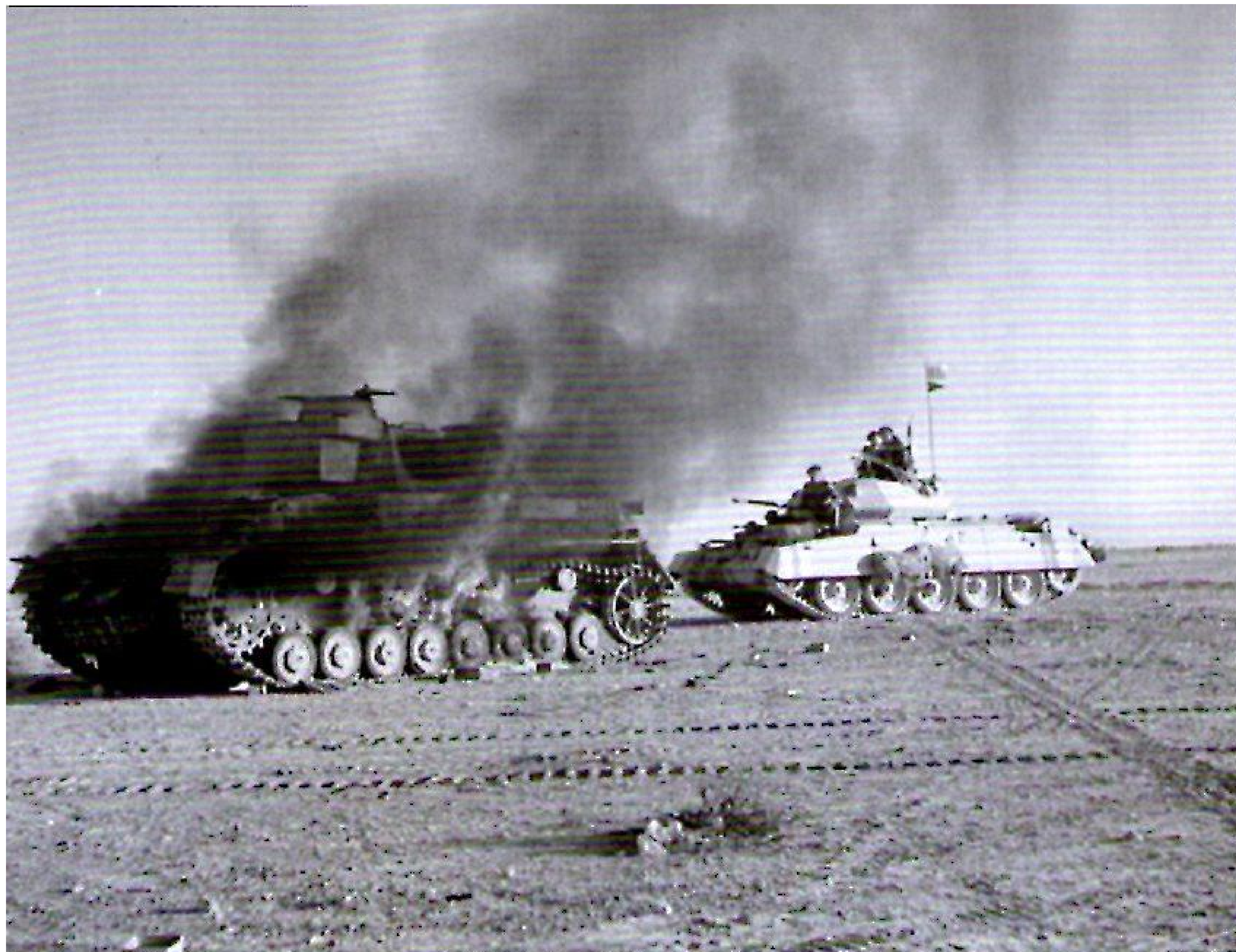
Tobruk resiste a Rommel

La misión que Hitler había encomendado a Rommel era básicamente la defensa de la región de Trípoli para evitar el descalabro italiano. Pero el mariscal era mucho más ambicioso y pretendía conquistar Egipto y el canal de Suez y llegar hasta los pozos de petróleo del Medio Oriente.

Aún no habían desembarcado todos los pánzers cuando el impaciente Rommel convenció a los italianos de que había que pasar a la acción. Las llanuras desérticas y la poca población eran un terreno ideal para aplicar la guerra relámpago y lanzar los blindados al ataque a toda velocidad.

Rommel puso en marcha, sin autorización de sus superiores, avances de tanteo hacia el este. Estos movimientos coincidieron con un momento de debilidad de los británicos, que habían reducido sus fuerzas en África para acudir en ayuda de Grecia.

El ataque relámpago del Afrika Korps resultó especialmente fácil, lo que animó a Rommel a continuar



El avance del Zorro del desierto y su ejército germano-italiano hacia Egipto fue rápido, pero se paró porque Tobruck se le resistió. Foto: Ejército de Australia

el ataque, capturando el puerto de Bengasi, sitiando el de Tobruk y empezando a penetrar en Egipto en tan solo dos semanas. La resistencia de Tobruk hizo parar el avance alemán porque el ejército no podía entrar en Egipto dejando una poderosa posición británica a sus espaldas.

El cerco alrededor de Tobruk se estrechó y hubo una encarnizada batalla de cuatro días que no logró doblegar la ciudad.

Preocupado por la situación, Churchill envió 135 tanques al puerto de Alejandría que tras desembarcar se dirigieron a apoyar Tobruk. Pero el Africa Korps les esperaba con cañones antiaéreos capaces de disparar a 3 kilómetros de distancia que iban a causar estragos entre los blindados británicos en la que se conoció como batalla de Sollum.

Nace la leyenda

Esta derrota británica fue el principio de la leyenda que convertiría en un mito a Rommel y al Afrika Korps. El apelativo de Zorro del desierto no se lo pusieron sus soldados, sino sus enemigos, admirados por su in-



Los soldados británicos resistieron siete meses y medio en Tobruck y su rendición fue vista por Churchill como un desprestigio porque entregaron las armas a una fuerza que tenía la mitad de hombres que la suya. Foto: Ejército británico

trepidez y eficacia. Curiosamente, este fenómeno se producía mientras en Berlín los superiores del mariscal veían con recelo el encumbramiento de un militar profesional distante de los planteamientos nazis. Finalmente estas autoridades acabaron aceptando como mal menor tener a este mito en sus filas porque les permitía exhibir ante las masas un héroe, algo de lo que andaban muy necesitados.

El mismo Rommel disfrutaba fomentando su leyenda con acciones de engaño, como hacer creer al enemigo que disponía de fuerzas superiores a las que realmente tenía montando motores de avión en camiones para que levantaran una gran polvareda dando la impresión, a lo lejos, de que se acercaba una gran columna de carros blindados. Igualmente empleó camiones con montajes de madera y cartón para que parecieran tanques. O simuló abandonar el puerto de Brega, haciendo estallar explosivos, para que los británicos creyeran que destrozaba las instalaciones antes de abandonarlas. Sus enemigos cayeron en la trampa y cuando se acercaron los embolsó capturando a un centenar de tanques y un millar de soldados.

Los alemanes conquistan Tobruk

Finalmente, el 20 de junio de 1942 la presión germano-italiana sobre Tobruk, unida a la contundente actuación de la Luftwaffe, logró la rendición de los 33.000 británicos que defendían la ciudad.

Para Churchill fue uno de los peores golpes que sufrió durante la guerra por el desprestigio para el ejército: sus hombres se habían rendido a una fuerza que tenía la mitad de hombres que la suya. Hitler, por su parte, se sintió eufórico y nombró a Rommel mariscal de campo. Mussolini empe-

zó a planificar cómo sería su entrada triunfal en el Cairo a lomos de un caballo blanco.

Para el ambicioso Rommel ahora ya nada se oponía a su avance hacia Egipto, primero, y el canal de Suez, después.

Rommel se atasca en El Alamein

Los británicos empezaban ya a empaquetar sus pertenencias en El Cairo, convencidos de que la partida era inevitable, mientras sus tropas intentaban a la desesperada establecer una última línea de defensa en El Alamein (Egipto), a menos de 100 kilómetros de Alejandría. Se trataba de un punto cercano a la costa que era paso obligado para el avance de Rommel porque la zona interior estaba ocupada por la Depresión de El Qatara, una zona de marismas bajo el nivel del mar, intransitable para los tanques.

Alarmado por el peligro que se cernía sobre el canal de Suez, Churchill puso a un nuevo general al mando del contingente aliado, Bernard Law Montgomery, apodado Monty, con una única orden: "Destruir a Rommel".



Después de vencer la resistencia de Tobruck, Rommel inició el asalto a Egipto, pero fue frenado por Montgomery en El Alamein. Foto: Album

El mariscal alemán intentó envolver a los británicos en El Alamein, pasando sus blindados por un cinturón de minas débilmente defendido al sur del frente británico. Pero los británicos le estaban esperando y le opusieron una fuerte resistencia. Al mismo tiempo, el Afrika Korps empezaba a sufrir un problema muy grave con la falta de suministros.

El descifrado del código Enigma, con el que los alemanes se transmitían los mensajes, permitió a los británicos conocer los horarios de navegación y la ruta que seguirían los convoyes de abastecimiento para Rommel. Así pudieron hundir cuatro buques cisterna decisivos, entre ellos el *Dielpi*, que transportaba 2.200 toneladas de combustible.

Montgomery, que disponía de más de 1.000 tanques, de un nuevo modelo estadounidense llamado Sherman, frente a los 480 de Rommel, impidió el paso del Afrika Korps. El Zorro del desierto se vio obligado a retroceder hasta el punto de partida. Allá organizó una sólida línea de defensa para frenar el previsible contraataque británico, con los refuerzos que estaba recibiendo.

Los 'jardines del diablo'

Para asegurar su posición, el mariscal alemán ordenó montar una intrin-



Un niño egipcio, junto a un grupo de tanques destruidos en las inmediaciones de El Alamein. Foto: Mario de Biasi / Album



Rommel fue quedando sin suministros porque los aliados, que tenían acceso a sus mensajes secretos, hundían los barcos de abastecimiento que se le mandaban. En la imagen, una bomba estalla junto a un convoy británico en las cercanías de El Alamein. Foto: Album

cada línea defensiva a base de campos de minas detrás de sus líneas. Así, si sus tropas se veían obligadas a retirarse, como era previsible, solo ellas conocerían las zonas de paso no minadas. Además de minas, los denominados *jardines del diablo* estaban plagados de bombas que estallarían al paso de los británicos.

Rommel cae enfermo

En esta situación, a la espera de un contundente ataque en el que los aliados iban a tener el doble de fuerzas que el Afrika Korps, Rommel se vio obligado a regresar a Europa para ser tratado de la enfermedad hepática que padecía. En su viaje hizo escala en Roma para pedir a Mussolini que enviara barcos petroleros para sus tanques.

El ataque de las fuerzas de Monty empezó el 23 de octubre de 1942, con un millar de cañones disparando al mismo tiempo durante cinco horas. Después siguió el bombardeo de la aviación sobre las zonas minadas.

En medio de esta situación, el vehículo del general Georg Stumme, que había asumido el mando en ausencia de Rommel, se vio involucrado en un ataque cuando iba a visitar el frente. El coronel que le acompañaba falleció de un disparo en la cabeza y el general sufrió un ataque cardíaco que le ocasionó la muerte.

Ante esta situación, Rommel fue llamado para que regresara de urgencia, a pesar de no estar aún recuperado de su enfermedad.

Tras la vuelta, el Zorro del desierto intentó un postrer truco, con un



La última treta de Rommel fue intentar un ataque con el sol del crepúsculo a sus espaldas para dificultar la visión del enemigo. Foto: Album

ataque con el sol del crepúsculo a sus espaldas para dificultar la visión del enemigo. Pero fue en vano.

Mientras, los petroleros enviados por Mussolini, a petición de Rommel, fueron hundidos.

El Zorro del desierto ya no tenía más opción que la de ordenar la retirada, para evitar la aniquilación total de sus tropas, pese a las reclamaciones de resistir hasta la muerte que le dirigía Hitler. El canal de Suez quedaba a salvo de los nazis.

Desembarco aliado

La retirada se produjo el 2 de noviembre de 1942, dos meses antes de que el general Paulus se rindiera en Stalingrado. Por tanto, El Alamein fue la primera derrota del Tercer Reich en el campo de batalla.

Rommel inició entonces un repliegue ordenado con los 38 tanques que aún le quedaban, sorteando los repetidos intentos de las fuerzas de Montgomery para liquidarlos.

Pero, a pesar de encontrarse en una situación lamentable, el Zorro del desierto seguía provocando temor, por lo que los aliados decidieron desembarcar una expedición de británicos y estadounidenses en Marruecos y Argelia, que se llamaría Operación Antorcha. De esta forma, entre las fuerzas de Monty por el este y los desembarcados por el oeste, Rommel iba a quedar atrapado entre dos fuegos.

Esta operación también permitiría asegurar el control naval del Mediterráneo, básico para plantear un próximo desembarco en el sur de Europa.

La zona donde se desarrollaría la Operación Antorcha se encontraba en manos de la denominada Francia de Vichy, aliada de Hitler, que tenía unos 100.000 hombres en la región.



70.000 soldados de EEUU y Gran Bretaña desembarcaron en África para acabar con Rommel. Foto: F. A. Hudson



Los 300.000 soldados alemanes e italianos que le quedaban a Rommel se hicieron fuertes en Túnez, pero acabaron entregándose por falta de suministros. En la imagen, la tripulación de un pánzer se rinde a un soldado británico. Foto: Album

El desembarco, que se produjo 6 días después de la retirada de Rommel de El Alamein, estaba al mando del general Dwight Eisenhower. Unos 70.000 soldados desembarcaron en la costa atlántica de Marruecos (Safí y Casablanca) y en Orán y Argel (Argelia). Los franceses presentaron inicialmente una dura batalla, pero pocos días después el almirante François Darlan fue convencido para que sus tropas se pasaran al bando aliado.

Como respuesta al desembarco, Hitler decidió la ocupación de la Francia de Vichy, que se llevó a cabo sin encontrar resistencia, excepto en el puerto de Tolón, donde estaba fondeada la flota francesa. Ante el ataque alemán, los marineros galos hundieron cerca de un centenar de barcos para evitar su captura por los nazis.

Resistencia del Eje en Túnez

Después, en la Conferencia de Casablanca, Churchill, Roosewelt y De Gaulle rechazaron cualquier acuerdo con los nazis que no fuera la rendición incondicional y abrir un segundo frente en Europa, invadiendo Italia.

Los germano-italianos, en franca retirada, aún se hicieron fuertes en Túnez. Rommel pidió a Hitler ordenar la evacuación, a lo que el Führer se opuso. Rommel volvió a Alemania y sus hombres se rindieron. ■

La guerra en el norte de África

Rommel avanzó hacia el este, ganó la batalla de Tobruk y llegó hasta El Alamein donde quedó sin suministros

El avance de las fuerzas de Rommel en el norte de África progresó de manera imparable hasta Tobruk (Libia), donde tuvo que superar una gran resistencia de los británicos. Después siguió hasta El Alamein (Egipto). Allí, sin lograr refuerzos ni suministros, porque los aliados hundían los barcos que les llevaban provisiones, la presión de Montgomery obligó a Rommel a retirarse hasta Túnez. El posterior desembarco aliado en Marruecos y Argelia (Operación Antorcha) no dejó a las tropas germano-italianas otra opción que la de rendirse.



Los pánzer de Rommel avanzaron sin encontrar gran resistencia, excepto en Tobruk (Libia), y llegaron hasta El Alamein (Egipto), donde quedaron sin suministros. Foto: Georg Weber

Bajas de ambos bandos			
	Muertos	Heridos	Prisioneros
Gran Bretaña	35.478	184.522	--
Francia libre	20.000	--	--
Estados Unidos	2.715	8.978	--
Italia	22.341	--	340.000
Alemania	18.594	3.400	130.000
Francia de Vichy	1.346	1.997	--







El primer mapa muestra el avance de Rommel hacia el este, donde tropieza con el obstáculo de Tobruk, que supera tras duros combates, y llega hasta El Alamein. El mapa segundo refleja la retirada de Rommel hasta refugiarse en Túnez. En el tercero, los alemanes e italianos recluidos en Túnez reciben ayuda desde Sicilia, mientras estadounidenses y británicos desembarcan en Marruecos y Argelia y se acercan a sus posiciones. Finalmente, las tropas del Eje se ven obligadas a rendirse.

El hombre que nunca existió

En la costa andaluza aparece el cadáver de un militar galés ahogado, con una cartera llena de documentos y la foto de una novia sexy y alocada

A primera hora del 30 de abril de 1943, un pescador andaluz que faena en un bote frente a Punta Umbría, en la costa atlántica del sur de España, ve un cadáver flotando sobre el mar. Lleva un gran salvavidas atado alrededor del cuello y viste uniforme del Ejército británico, con galones de comandante. El pescador y sus compañeros lo llevan hasta la playa y, una vez en la arena, lo arrastran hasta dejarlo debajo de unos árboles. El cuerpo lleva un maletín que pende de una cadenita sujeta a una de sus muñecas.

Se llama William Martin

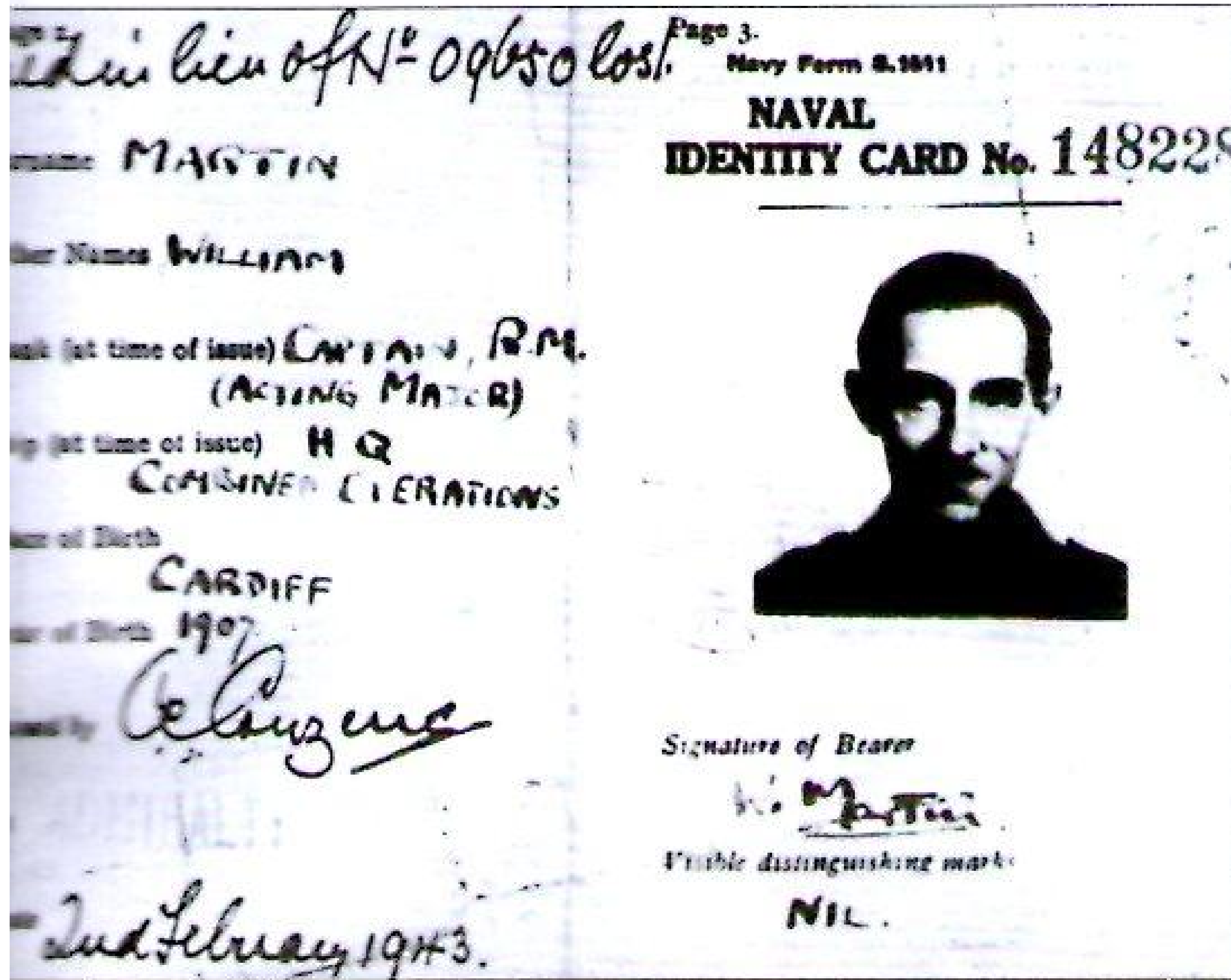
Se hace cargo del cadáver la Guardia Civil y, con la buena relación que el régimen del general Franco mantiene con Hitler, no es raro que al cabo de muy poco la noticia llegue a oídos de Adolf Clauss, cónsul alemán que reside en Huelva y dirige una importante red de espionaje nazi en la costa española. Es tiempo de guerra y el cadáver de un oficial de la Royal Navy, especialmente si lleva una cartera prendida de una cadena, es del máximo interés para la inteligencia alemana. Así que los espías alemanes tienen acceso enseguida al fallecido y pueden revisar sus pertenencias a placer.

En el bolsillo interior de la chaqueta el desconocido lleva una cartera en la que hay un documento de identidad del Almirantazgo a nombre de William Martin, mayor de la Royal Navy asignado a Operaciones Combinadas del cuartel general.

En la cartera lleva también una carta de su padre en la que le habla de una tía que se ha quedado sin servidumbre, de una prima a la que su trabajo en el ejército no consigue



El cadáver llevaba un flotador de los que los marineros británicos denominaban 'Mae West' por su gran volumen una vez hinchados. Foto: John Collier


...in lieu of No. 09650 lost.

Page 3.
Navy Form S.1511

NAVAL
IDENTITY CARD No. 148228

Surname MARTIN

Other Names WILLIAM

Rank (at time of issue) CAPTAIN, R.M.
(ACTING MAJOR)

Ship (at time of issue) H Q
COMBINED OPERATIONS

Place of Birth
CARDIFF

Year of Birth 1907

Issued by

2nd February 1943.

Signature of Bearer
W. Martin

Visible distinguishing marks
NIL.

Este es el documento de identidad de la Marina que llevaba el cadáver. Foto: Equipo de Ewen Montagu

Aparte de un juego de llaves y un lápiz, en el bolsillo del cadáver hay más cosas. Dos entradas de teatro, de fecha reciente, y la factura de un alojamiento en su club de Londres.

Cuando los alemanes abren el maletín atado de la cadena, enseguida se pone de manifiesto que pertenece, sin duda, a un hombre desordenado. Hay facturas sin pagar, una carta de identidad duplicada para sustituir a otra que había perdido, un pase caducado del Cuartel General de Operaciones Combinadas, que seguro que se le había olvidado renovar, y una carta nada amable del Lloyds Bank que le reclama que cubra de inmediato un descubierto de 17 libras esterlinas, 19 chelines y 11 peniques.

Está también el recibo del anillo "escandalosamente lujoso" que William regaló a su querida Pam pocos días antes del accidente.

mejorarla físicamente y otros temas de parecido nivel.

Las cartas de Pam

Otras dos cartas que van en la cartera parecen mucho más interesantes. Las firma Pam, una chica que le llama querido y recuerda una despedida en la estación, un día de sol que pasaron juntos, "plenamente felices". Pam le cuenta que ella no se parece en nada a la imagen idílica que él se ha formado. Una muchacha admirada por las "cosas encantadoras" que él le escribe y que está muerta de miedo a que puedan destinarle lejos de ella. "Si no fuese por la guerra estaríamos a punto de casarnos e iríamos juntos de un lado a otro escogiendo cortinas". Igualmente, se muestra entusiasmada con el anillo, "escandalosamente lujoso", que él le ha regalado.

Las cartas de Pam van acompañadas con la foto de una chica joven, sexy y con aspecto algo alocado, en bañador y secándose con una toalla en una playa.

Una carta habla del desembarco

Pero hay algo que interesa mucho más a los espías alemanes. En el maletín de Martin viajaba un interesante documento en el que se hace referencia al ataque en el sur de Europa que están preparando los aliados. Se trata de una carta personal que el teniente general Sir Archibald Nye, segundo jefe del Estado Mayor General Imperial, dirige al general Sir Harold Alexander, el comandante británico en el norte de África. En esta interesante misiva Nye comunica a Alexander, de manera confidencial, que tendrá la misión de atacar Córcega y



Esta foto de Jean Leslie, una secretaria de 18 años del Servicio de Inteligencia, fue elegida para que apareciera en el cadáver de William Martin como si fuera su novia. Foto: UK National Archives

Cerdeña, al mismo tiempo que otro general, Sir Henry Wilson, desembarcará en Grecia. Se trata de una acción, sin duda de gran envergadura, a la que se ha dado un nombre de perro: Operación Husky.

Intento de engañar a los alemanes

La carta señala, además, que se preparan planes engañosos para convencer a los alemanes de que el desembarco se hará en Sicilia.

En definitiva, la carta cuenta que los aliados están preparando un plan de tal magnitud que incluirá dos grandes operaciones, de manera simultánea, y que tendrá lugar en dos puntos tan separados como las islas de Córcega y Cerdeña, al sur de Francia, y Grecia, en la otra punta del Mediterráneo.

En otra carta que aparece también en el maletín, Lord Louis Mountbatten, jefe de Operaciones Combinadas, comunica al almirante Sir Andrew Cunningham, comandante en Jefe del Mediterráneo, que William Martin lleva una carta que es demasiado valiosa como para enviarla por los canales habituales. Esto explica la necesidad de que Martin se desplace personalmente para entregar la misiva.

A partir de los papeles que se le encuentran, los alemanes reconstruyen fácilmente las actividades que el mayor de la Royal Navy William Martin llevó a cabo los días anteriores a su muerte: el 18 de abril se instala en el Club Naval y Militar, al día siguiente compra un anillo con un diamante para Pam, el 22 de abril va con su novia a un teatro de Londres y después a un club nocturno, el 24 deja el Club Naval, pasa por el Cuartel General de Operaciones Combinadas y el Ministerio de la Guerra y toma un vuelo al parecer en dirección a Gibraltar. Pero el avión se estrella antes de llegar, en el golfo de Cádiz.



El submarino 'HMS Seraph' fue el encargado de trasladar el cadáver de Martin desde Escocia hasta la costa española y abandonarlo a una milla de la playa de Huelva.

Mientras, el Almirantazgo británico envía un mensaje urgente a su agregado naval en Madrid pidiéndole que recupere inmediatamente y a cualquier precio las pertenencias del capitán Martin, debido a su contenido altamente sensible.

El espionaje alemán descifra el mensaje y acelera la operación de fotografiar todos los documentos del maletín. Los manda con urgencia a Berlín, para que sean estudiados por la inteligencia alemana, e inmediatamente las autoridades españolas entregan el maletín y el cuerpo del difunto al vicecónsul británico F. K. Hazeldene.

Hitler refuerza Córcega y Grecia

El informe sobre el cadáver que lleva a cabo el forense Eduardo del Torno certifica que cuando William Martin cayó al mar aun estaba vivo y que falleció ahogado, permaneciendo después en el agua entre tres y cinco días hasta que fue encontrado.

El consulado británico se conforma con este análisis somero y no quiere realizar una autopsia por respeto a las creencias católicas del difunto, que pone de manifiesto la cruz de plata que lleva colgada al cuello.

El mayor Martin es enterrado en el cementerio de Huelva, con todos los honores militares, el 2 de mayo.

No es hasta un mes más tarde, el 4 de junio cuando, en un parte de fallecidos en combate, el diario *The Times* de Londres publica el nombre de Martin junto con el de otros dos oficiales muertos también en accidente aéreo en el mar, cerca de Gibraltar.

Disponiendo de esta información, Hitler no da crédito a Mussolini cuando este le asegura que los aliados llevarán a cabo la invasión del sur de Europa a través de un desembarco en Sicilia. El Führer asegura a su socio italiano que cualquier incursión que se lleve a cabo en Sicilia no será más que una maniobra de distracción para esconder el desembarco real.

El dictador alemán ordena reforzar las defensas de Córcega y Cerdeña y envía al mariscal Rommel a Atenas con el encargo de preparar las defensas. La flota asignada a la protección de Sicilia es redirigida, también, a las zonas donde se espera la invasión. Incluso dos divisiones pánzer preparadas para participar en la batalla de Kursk son retiradas del frente soviético para reforzar la península del Peloponeso, en Grecia.

Poco después, en la noche del 9 de julio de 1943, fuerzas aliadas aerotransportadas son lanzadas sobre Sicilia. Al despuntar el alba, un gran número de barcos británicos y estadounidenses se acercan a la costa



Ewen Montagu tuvo la idea de fingir que el portador de los documentos se había ahogado tras un accidente aéreo.

aliados iban a poder neutralizar la presencia alemana en el norte de África empezó a fraguarse el plan para un primer desembarco en el sur de Europa. Aunque con alguna discrepancia, los estrategas aliados habían llegado a la conclusión de que el punto ideal para la operación era Sicilia. Por tanto, se hacía necesario engañar a los alemanes para distraer su atención y poder realizar un fácil desembarco en la isla.

siciliana y sus lanchas de desembarco depositan en distintas playas importantes fuerzas de infantería, sin encontrar apenas resistencia.

Hitler y el Alto Mando alemán están convencidos de que se trata de una maniobra de engaño y se resisten a desarmar los planes de defensa que han establecido en Córcega, Cerdeña y Grecia.

No es hasta días más tarde cuando el 3º Regimiento de la 1ª División de Paracaidistas alemanes es lanzado sobre Sicilia, en la línea de avance del 8º Ejército británico. Hitler ha tardado más de una semana en descubrir que ha sido víctima de un gran engaño.

Pero, ¿qué fue lo que realmente ocurrió en torno a la aparición del cadáver del capitán William Martin?

Cuando empezó a estar claro que los

Dos posibles William Martin

La idea del cadáver con una maleta fue ideada por el capitán de corbeta Ewen Montagu, un oficial de la inteligencia naval británica, mejorando una idea previa de su superior. Sobre la personalidad del cadáver existe una doble versión. La más extendida la aportó en 1996 el historiador aficionado Roger Morgan. Según él, el difunto sería Glyndwr Michael, un vagabundo galés de 34 años, alcohólico, que había ingerido matarratas con fósforo, no se sabe si intencionadamente o por error. Fue hallado muerto en un almacén cerca de la estación londinense de King's Cross. Sus padres habían muerto anteriormente y no tenía otros familiares.

La otra versión sobre la identidad del difunto la proporcionan John y Noreen Steele en su libro *The Secrets of HMS Dasher*. Según ellos, el cuerpo que interpretó a William Martin era el de un marinero fallecido por ahogamiento en el naufragio del portaaviones británico *HMS Dasher*, hundido por una explosión interna no aclarada el 27 de marzo de 1943 en el estuario de Clyde, en la costa occidental de Escocia. Los autores rechazan la teoría de que el cuerpo fuera del vagabundo

afirmando que fue hallado en el mes de enero y que no podría haberse conservado hasta finales de abril, cuando apareció en el mar, en condiciones de poder engañar a los alemanes.

En cualquier caso, el cadáver de *William Martin*, vestido con el uniforme de mayor, fue transportado desde Escocia hasta la bahía de Cádiz por el submarino *HMS Seraph*, dentro de un contenedor cilíndrico lleno de hielo seco. A los tripulantes del sumergible se les dijo que transportaban un aparato meteorológico *top secret*.

Cuando el *Seraph* estuvo a una milla de Huelva se subió el contenedor a la cubierta y se mandó a la tripulación que volviera al interior, para que no presenciara la operación. Se leyó el salmo 39 y se dejó el cuerpo flotando sobre el agua.

"Se han tragado toda la carne picada"

Cuando los alemanes devolvieron el cuerpo, después de registrar sus pertenencias, los británicos detectaron que el maletín había sido abierto y los sobres despegados y vueltos a pegar. Entonces se mandó un telegrama a Churchill con una sola frase: "Se han tragado toda la carne picada".

En la tumba donde se enterró al falso William Martin se colocó una lápida con su nombre, una fecha de nacimiento y muerte y el nombre de sus padres, junto a una inscripción latina: "*Dulce et decorum est pro patria mori*" (*Es dulce y honorable morir por la patria*). Años después se añadió el nombre de Glyndwr Michael.

Una mujer, hasta hace poco desconocida, llevó durante años flores frescas a la tumba. Resultó ser la hija de un inglés de la zona que mantenía una tradición que heredó de su padre y que asegura que seguirán su hija y su nieta. ■

Jean Leslie

La elección de Pam, la novia de Martin

Para acabar de construir el personaje de William Martin hacia falta encontrarle una novia. El nombre ya estaba decidido, se llamaría Pam. Tenía que ser una chica del servicio inteligencia que fuera atractiva. No porque se quisiera que William pareciera un gran seductor, sino por una razón de seguridad: una chica bonita no tendría necesidad de alardear ante su novio de que se la había escogido para usar su imagen en una operación muy importante.

Se hizo una convocatoria entre las chicas de las distintas oficinas del MI5 para que aportaran fotografías suyas.

La elección se realizó sin discusión. La imagen de una chica bonita, sin ser espectacular, joven y amable, sin necesidad de aparentar ninguna gran inteligencia, la daba Jean Leslie, una hermosa joven, de solo 18 años, que andaba siempre corriendo de un sitio a otro en las tranquilas y aburridas oficinas de inteligencia. Era una secretaria que solía mostrarse "terriblemente dispuesta a ayudar", según recoge Ben Macintyre en su libro *El hombre que nunca existió*.

La fotografía que mandó Jean se la había tomado Tony, un amigo admirador que la llevó unas semanas antes a nadar en el río Witternham Clups. En la imagen aparece acabada de salir del agua, secándose con una toalla que deja entrever un bañador estampado de una sola pieza, mirando a la cámara con timidez mientras el viento le agita el cabello. "¿Tiene alguien más esta fotografía?", le preguntó su jefe. "Si la tiene, que te la devuelva". Jean daba el pego completamente, excepto para escribir las cartas de amor que aparecerían en el maletín de William. El jefe prefirió que las escribiera un agente poco romántico pero muy calculador.

Un pie en la bota italiana

Los aliados ocuparon Sicilia e Italia, con mucha dificultad y Mussolini fue depuesto y apresado

Cuando los aliados lograron expulsar a los alemanes del norte de África hubo discrepancias en sus filas sobre cuál debía ser el próximo objetivo.

Winston Churchill consideraba que el siguiente paso debía ser atacar Italia, el punto débil de la alianza enemiga. Para eso proponía la invasión de Sicilia para saltar, a continuación, a la península italiana. Desde allí progresarían hacia Roma a costa del débil Ejército de Mussolini.

Para Dwight Eisenhower la prioridad era golpear directamente a los alemanes en el norte de Francia y dejar que Italia cayera después por falta de apoyo alemán. Para él, atacar Sicilia solo tenía sentido si se pretendía convertir la isla en una base para el control de las rutas del Mediterráneo.



Eisenhower quería atacar directamente a los alemanes, pero Churchill impuso su criterio de dirigirse contra el eslabón más débil del Eje, Italia. Foto: C. H. Parnall



Los estadounidenses debían atacar Sicilia por el oeste y los británicos, por el este. Foto: Frederick Wackett

Para derrotar a Italia, Eisenhower creía que el mejor camino era tomar Córcega y Cerdeña. Como estas dos islas se encuentran próximas al centro de la bota que forma la península italiana, permitirían realizar distintos ataques que dispersarían las fuerzas defensoras. En cambio, decía Eisenhower, el ataque desde Sicilia haría que el enemigo concentrase toda su fuerza contra el sur y el ataque resultara lago y penoso. El tiempo le daría la razón.

Pero la opinión que se impuso fue la de Churchill y el ataque a Italia empezó por Sicilia, con el nombre de Operación Husky.

Enfrentamiento de Patton y Monty

El desembarco iba a ser el mayor que se había producido en la historia hasta aquel momento. Se realizaría en el sur de la isla y estaría a cargo de dos ejércitos. Uno sería británico y estaría al mando del general Bernard Law Montgomery, que había protagonizado la derrota de Rommel en el norte de África. Su misión sería avanzar hacia el norte para apoderarse de Messina, el punto más cercano a la península italiana. Si se ocupaba esta ciudad con rapidez, se cortaría la posible retirada alemana para abandonar la isla y se podría embolsar a las fuerzas germanas.

El otro ejército sería estadounidense y estaría al mando de George Patton, un general impetuoso y amante del riesgo. Se le asignó la misión de avanzar hacia el oeste y cubrir el flanco de las tropas de Montgomery.

Esta división de funciones causó un profundo malestar en Patton porque creía que se le daba la peor parte, mientras a Monty se le entregaba en bandeja la posibilidad de llegar el primero a Messina, cerrar la retirada de los alemanes y llevarse toda la gloria de la operación.

La defensa de la isla no estaba solo en manos de los italianos, como había querido Mussolini, sino que los nazis tenían situado en la isla un contingente de pánzers al mando de Albert Kesselring, un general muy competente y apreciado por sus hombres.

El 10 de junio de 1943, de madrugada, grupos de paracaidistas fueron



El barco norteamericano 'Robert Rowan' estalla después de ser alcanzado por un bombardero alemán Junkers Ju 88 frente a Gela, durante el desembarco en Sicilia. Foto: Longini

lanzados para despejar el terreno. Pero el fuerte viento dispersó a los hombres que saltaban de los aviones y causó problemas, especialmente en el Ejército británico, al caer al mar 69 de sus planeadores, casi la mitad de los que formaban el ataque.

La Regia Marina, la flota italiana, logró hundir algunos de los barcos que participaban en el desembarco, aunque sufrió también pérdidas. Las fuerzas de Patton desembarcaron sin muchos problemas en las playas contiguas de Licata, Gela y Scoglitti, en un frente de 50 kilómetros. Aunque sufrieron un ataque alemán, pronto pudieron asentar sus posiciones. Las tropas de Montgomery asaltaron las playas al sur de Siracusa y lograron ocupar la ciudad sin encontrar gran resistencia.

El despliegue de los estadounidenses en el territorio que tenían asignado se hacía con pocas dificultades, mientras los británicos se encontraban con una resistencia feroz, en las laderas del volcán Etna, que impedía su avance hacia Messina y el estrecho.

"¡Deténgase inmediatamente!"

Ante el frenazo del avance de Monty, Patton decidió acelerar la marcha para coger delantera a su rival. Interpretando según sus intereses unas órdenes superiores poco claras, Patton hizo que sus hombres emprendieran un arriesgado avance hacia Palermo, desentendiéndose de la obligación de apoyar a Montgomery. Cuando este tuvo conocimiento de la maniobra, montó en cólera y reclamó a su superior, el general Alexander, que Patton se mantuviera protegiendo su flanco.

Alexander hizo caso a Monty y mandó una orden taxativa a Patton: "¡Deténgase inmediatamente!". Pero

el intrépido norteamericano no iba a desaprovechar su momento de gloria. Dio órdenes a su operador de radio para que esperara unas horas y después enviara un mensaje diciendo que habían tenido problemas con las comunicaciones y que les volvieran a mandar los últimos mensajes.

Patton tomó Palermo, la capital de Sicilia, 12 días después de haber desembarcado, provocando el enfado del general Alexander y el desespero de Montgomery.

Pero las ambiciones del general Patton no terminaron en Palermo. Su propósito final era otro. Quería llegar a Messina antes de que lo hiciera Monty. En realidad, Patton se había tomado la ocupación de Sicilia como una carrera en la que quien llegara primero al estrecho se llevaría todos los honores.

Esta vez consiguió la aprobación de Alexander y el día después de haber alcanzado Palermo salió con sus tropas a toda velocidad para ocupar el estrecho de Messina antes que lo pudiera hacer Montgomery, todavía enzarzado en la batalla junto al Etna.

Patton gana la carrera

Sin embargo, en esta ocasión no fue tan fácil. En primer lugar, porque los alemanes, que se veían en inferioridad de condiciones para poder mantener la isla, estaban realizando una ordenada retirada, dirigida por el inteligente Kesselring. Iban dinamitando todos los puentes y túneles que encontraban en su retroceso para sembrar de dificultades el camino de los aliados y así ganar tiempo para que el grueso de sus tropas pudiera atravesar el estrecho.

El segundo obstáculo que encontraron los estadounidenses fueron las líneas defensivas que establecían los alemanes. Una se la tropezaron en Santo Stefano y la otra



Patton (derecha) despreciaba a Montgomery (izquierda) y se desentendió de él para llegar primero a Messina. Foto: Brin



Los habitantes de Sicilia asistieron atónitos a los enfrentamientos que se produjeron a su alrededor.

poco después, en Santo Fratello.

Finalmente, el 16 de agosto de 1943, la avanzadilla de las fuerzas de Patton logró entrar en Messina. Fue una hora después de que los alemanes hubieran abandonado la ciudad, pero un día antes de que llegaran Montgomery y las tropas británicas.

Monty, ultrajado, aseguró que Patton le iba a pagar algún día esta mala jugada.

Las bofetadas de Patton

Durante el avance a través de Sicilia, el general Patton protagonizó dos incidentes en hospitales de campaña. El 3 de agosto, durante una visita a un hospital cerca de Nicosia, el general estuvo intercambiando comentarios con algunos de los heridos. Cuando vio al soldado Charles H. Kuhl, no observando que tuviera ninguna lesión visible, le preguntó dónde le habían herido. Kuhl le respondió que no estaba herido sino "nervioso" y añadió: "Supongo que no puedo soportarlo". Tras oír esta respuesta, Patton estalló y le abofeteó con los guantes. Después le cogió por el cuello y lo arrastró hasta la entrada de la tienda. Allá le dio una patada en el trasero diciendo: "¡Esto no lo admito, hijo de puta!". Y ordenó que lo devolvieran al frente.

Después se comprobó que el soldado estaba a 39° de fiebre y se le diagnosticó malaria.

Una semana más tarde, en una visita a otro hospital, Patton vio a Paul G. Bennett, un soldado que se encontraba acurrucado y tiritando y le preguntó qué le pasaba. Bennet contestó: "Son mis nervios. Ya no puedo aguantar los bombardeos". El general, indignado, le abofeteó insultándole y diciéndole que lo llevaría ante un pelotón de ejecución. Luego se sacó el revólver y amenazándole le dijo: "¡Debería matarte yo mismo!" El comandante del hospital intervino entonces para zanjar el incidente.

Cuando la prensa se hizo eco de

los incidentes, la opinión pública reaccionó indignada contra Patton. Eisenhower se vio obligado a exigir al conflictivo general que se disculpara. Tras hacerlo fue relevado, temporalmente, del cargo.

Mussolini, depuesto

La ocupación de Sicilia por las fuerzas estadounidenses y británicas no fue un gran éxito porque, a pesar de contar con el dominio del mar y del aire, los aliados no lograron evitar que unos 100.000 alemanes, con 10.000 vehículos, escaparan hacia la península italiana por el estrecho de Messina. Estas fuerzas contribuirían después a hacer muy complicado el progreso aliado a lo largo de Italia.

En cambio, la operación logró provocar un importante cambio en el equilibrio global del conflicto.

Al poco de empezar el desembarco se hizo patente que el Ejército italiano, que venía de ser barrido del norte de África, se encontraba en retirada y al borde del colapso en Sicilia.

Por esto, cuando aún no se habían cumplido dos semanas del inicio de la invasión, el Gran Consejo Fascista se reunió y depuso a Mussolini como máximo dirigente del país. El Duce no tuvo ni siquiera el apoyo de Galeazzo Ciano, el conde Ciano, que,



La batalla de Montecassino fue el enfrentamiento más duro entre los aliados y los alemanes durante la campaña sobre territorio italiano. Foto: Tanner



Un Boeing B-17 Fortaleza Volante bombardea la abadía de Montecassino. La acción de la aviación aliada iba a destrozar el monasterio.

además de estar casado con su hija, había sido su ministro de Asuntos Exteriores.

Mussolini, apresado

Mussolini no aceptó el cese, diciendo que el Gran Consejo solo tenía función consultiva y al día siguiente acudió a su despacho como si nada hubiera pasado. Esa misma tarde del día 25 de julio de 1943 fue llamado por el rey Víctor Manuel, quien le comunicó que le había sustituido por el mariscal Pietro Badoglio. Cuando salió de hablar con el rey, Mussolini fue detenido por los *carabinieri* y llevado en una ambulancia a embarcar con destino a la isla de Ponza, en el Mediterráneo. Más tarde fue trasladado a otra isla, La Maddalena, junto a Cerdeña, y finalmente al hotel Campo Imperatore, que solo era accesible por funicular, junto a la montaña del Gran Sasso, en los Apeninos.

Lo primero que hizo Badoglio, el nuevo primer ministro, fue proclamar la ley marcial e iniciar conversaciones secretas con los aliados en Lisboa para lograr un armisticio.

Estos contactos se mantuvieron en la más estricta reserva por temor a la reacción de Hitler cuando supiera que Italia le abandonaba. Mientras, Badoglio seguía asegurando a Hitler que su país se mantenía a su lado. Los alemanes, que no creían a Badoglio, ya preparaban un plan para ocupar la península tan pronto como se conociera el armisticio.

El nuevo primer ministro italiano, temiendo la reacción alemana tras la rendición, insistió a los aliados para que llevaran a cabo un gran desembarco en la península y de esta forma aseguraran la defensa del país.

Pero estadounidenses y británicos no quisieron comprometerse y solo prometieron, vagamente, el desplie-



Así quedó el monasterio de Montecassino después de su destrucción por los bombardeos aliados. En la abadía no había alemanes, solo monjes y vecinos del pueblo. Foto: Royal Air Force

gue de una división de paracaidistas para proteger Roma.

Sin embargo, el nuevo gobierno era consciente del escaso margen de maniobra que tenía ante los aliados y no le quedó más remedio que aceptar las inconcretas propuestas de los aliados.

Italia cambia de bando

El armisticio fue firmado en secreto el 2 de septiembre de 1943 y no se hizo público hasta el día 8 del mismo mes. Esta precaución tenía como finalidad evitar que la reacción alemana se produjera antes de que los aliados tuvieran controlada la situación.



Los aliados fueron recibidos con mucho afecto por la población italiana. Foto: Stubbs

El secretismo con el que se llevó la negociación hizo que los primeros sorprendidos fueran los militares italianos, que hasta este momento estaban luchando junto a los alemanes y no tenían instrucciones acerca de lo que debían hacer. La consecuencia fue que inicialmente unas unidades se pasaron a los aliados, otras se mantuvieron fieles al Eje y algunas se marcharon a su casa.

Los alemanes, por su parte, se lo veían venir y aplicaron de inmediato un plan que habían preparado para ocupar todo el territorio italiano que no estaba en poder de los aliados.

Mientras, tropas británicas y canadienses habían puesto pie en la península desembarcando el 3 de sep-



Los desembarcos aliados en la península italiana encontraron fuerte resistencia alemana, en especial el de Anzio. Foto: C. H. Parnall

tiembre en Calabria. A los pocos días siguieron otros desembarcos en Salerno, Tarento y Anzio, que tuvieron que enfrentarse a una dura resistencia alemana.

A pesar de sufrir grandes pérdidas, el avance aliado progresó lentamente hasta llegar a la línea que habían fortificado los alemanes, 100 kilómetros antes de llegar a Roma, a la altura de Montecassino. La denominaban Línea Gustav.

La batalla de Montecassino

El monasterio de Montecassino, donde san Benito fundó la orden benedictina en el siglo VI, está situado sobre una colina que domina la población de Cassino.

Los intentos aliados por conquistar el lugar fueron rechazados repetidamente por una decidida defensa alemana y por el frío invernal. Decididos a limpiar la zona para poder avanzar con celeridad hacia el norte, unos 800 aviones aliados lanzaron 2.500 toneladas de bombas sobre el recinto, acompañadas por el bombardeo de 800 cañones. El feroz ataque acabó con la vida de los pocos monjes que quedaban en la abadía y los vecinos del pueblo que se habían refugiado en el monasterio, convencidos de que no sería atacado. En el recinto no había soldados alemanes.

El monasterio quedó convertido en ruinas y su destrucción gratuita causó la indignación del mundo cristiano. Los Estados Unidos no reconocieron su error hasta 1969.



Tras retirarse de Montecassino, los alemanes establecieron nueva línea defensiva cerca de Roma. Foto: Lambert

Pero ni con la demolición del cenobio pudieron los aliados retomar el avance. Paracaidistas alemanes se hicieron fuertes en las ruinas y la posición fue mantenida en una defensa numantina, de manera absolutamente increíble, durante 123 días.

Los aliados solo pudieron tomar el lugar cuando los alemanes se retiraron para establecer una nueva posición defensiva cerca de Roma, la Línea César.



Los aliados entraron en Roma, que había sido declarada ciudad abierta por los alemanes, sin encontrar apenas resistencia. Foto: L. Chetwyn

La carrera hacia Roma

En el avance aliado hacia Roma se produjo un episodio que rememoró las carreras entre Patton y Montgomery para ver quién era el primero que lograba cruzar Sicilia. En esta ocasión el protagonista fue el general estadounidense Mark W. Clark.

La ciudad de Roma estaba cargada de simbolismo por haber sido la sede del Imperio romano y por muchísimas más razones, pero para el avance aliado hacia el norte no tenía ningún valor estratégico.

Harold Alexander, comandante supremo de las fuerzas aliadas en el Mediterráneo, ordenó a las tropas que aún resistían en Anzio tras el desembarco que rompiesen el bloqueo y avanzaran hacia el norte para cortar la retirada alemana y embolsar a las tropas en fuga. Pero Clark interpretó que la orden pretendía privarle de la gloria de ocupar Roma para cederla a los británicos. Para no desobedecer a su superior, el general mandó a una tercera parte de sus hombres a perseguir a los alemanes mientras él emprendía una rápida carrera para pasar a la historia como el jefe de las primeras tropas que entraron en la Ciudad Eterna.

Los aliados ocuparon Roma el 4 de junio de 1944, casi un año después de desembarcar en Sicilia e iniciar el avance por territorio italiano hacia su capital. ■

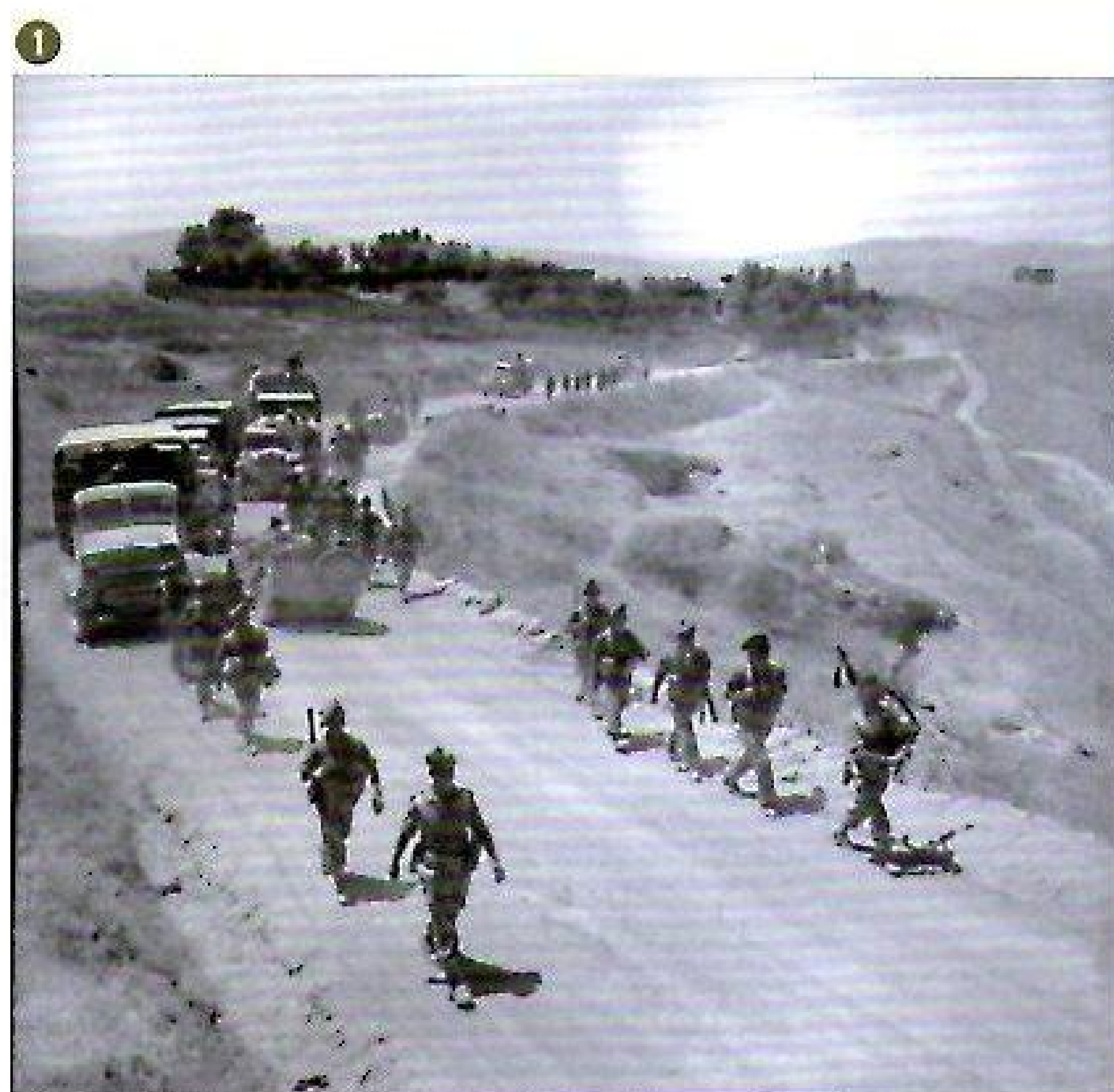
La batalla de Italia



Lo que tenía que ser una marcha triunfal se convirtió en un calvario de más de 2 años

El desembarco aliado en Sicilia estuvo marcado por la carrera del general Patton para conseguir llegar al estrecho de Messina antes que el Montgomery. Durante la batalla por Sicilia fue depuesto Mussolini y los alemanes ocuparon Italia. Los aliados penetraron en la península por Messina y desembarcando en Taranto, Salerno y Anzio. En estas dos últimas poblaciones hubo duros enfrentamientos. Pero la batalla más dramática fue la de Montecassino, donde los aliados mataron a los civiles refugiados en el monasterio creyendo que lo ocupaban los alemanes. El avance hasta Roma tardó un año, y la liberación de Italia, más de dos.

1



2



3



1. El progreso de los aliados a través de Italia no siempre fue plácido. Los alemanes establecieron numerosas líneas de defensa que retardaron un año la llegada a Roma. Foto: Rooke
2. Un soldado británico se afeita sobre su tanque, mientras los vecinos lo observan desde sus balcones en el pueblo de Casoria, cerca de Nápoles. Foto: Album
3. El bombardeo de Montecassino, visto desde las posiciones británicas, en marzo 1944. Foto: Album



Las líneas verdes muestran los desembarcos y avances aliados. Las rojas señalan las sucesivas líneas defensivas que establecieron los alemanes para frenar la penetración de las fuerzas británico-estadounidenses.

La historia humana

Mussolini, liberado por los nazis



Mussolini, con un abrigo negro, en medio de los paracaidistas que acababan de liberarlo. Foto: Album

Tan pronto como tuvo conocimiento de la detención de Mussolini, Hitler decidió que lo salvaría. Si la devoción del Führer por el Duce no se rompió cuando el italiano atacó Grecia y obligó al austriaco a retardar cinco semanas el ataque a la URSS, tampoco se rompería ahora. Benito lo había perdido todo y Adolf no iba a permitir su humillación como prisionero de los enemigos del Reich.

El líder alemán encargó personalmente la misión de localizar y liberar a "su amigo" Mussolini al capitán Otto Skorzeny, un corpulento miembro del partido nazi al que la afición a la esgrima había dejado una amplia cicatriz que cruzaba su mejilla izquierda.

Dos días después de la detención, Skorzeny llegó al aeropuerto de Roma y se dirigió al cuartel general alemán para que le ayudaran a localizar el lugar donde estaba Mussolini. Le dijeron que se encontraba en un cuartel de la policía, a donde acudió de inmediato. Pero la presa había desaparecido. Lo habían trasladado a la isla de Ponza, 125 kilómetros al sur de Roma.

Después de unas semanas de

investigación, Skorzeny averiguó el paradero y preparó un plan de rescate. Pero el gobierno italiano había tenido noticia del proyecto y había trasladado al preso a otra isla, La Maddalena, junto a Cerdeña. Se preparó entonces una nueva operación de rescate para el 28 de agosto, pero de nuevo el detenido desapareció antes de que llegaran los rescatadores.

Días más tarde, un oficial de las SS informó a Skorzeny de que se habían establecido grandes medidas de seguridad en la zona del Gran Saso, en los Apeninos. Al agente alemán no le costó mucho comprobar que en el hotel Campo Imperatore se ocultaba a un preso muy especial.

En un hotel a 1.500 metros

El lugar es una zona de alta montaña dedicada a deportes de invierno, a la que solo se accedía con un teleférico que subía desde el pueblecito de Assergi. Mussolini se encontraba en el hotel, a más de 1.500 metros de altura, al cuidado de un grupo de carabineros que tenían órdenes de matar al antiguo Duce si alguien intentaba liberarlo.

A causa del mal tiempo, la operación prevista para las 7 de la mañana del 12 de septiembre se llevó a cabo a la una del mediodía. De los 12 planeadores que intentaron el asalto, uno se estrelló y los otros 11 lograron aterrizar detrás del hotel.

Skorzeny, al frente del grupo de paracaidistas que acababan de llegar, entró en el hotel llevando consigo a Fernando Soletti, un general de la policía que había participado en la maniobra para echar a Mussolini del poder. Lo habían



El antiguo Duce, a punto de tomar el avión que le llevaría a la libertad. Foto: Album

embarcado a la fuerza para que su presencia desconcertara a los guardianes y les forzara a no disparar y deponer las armas.

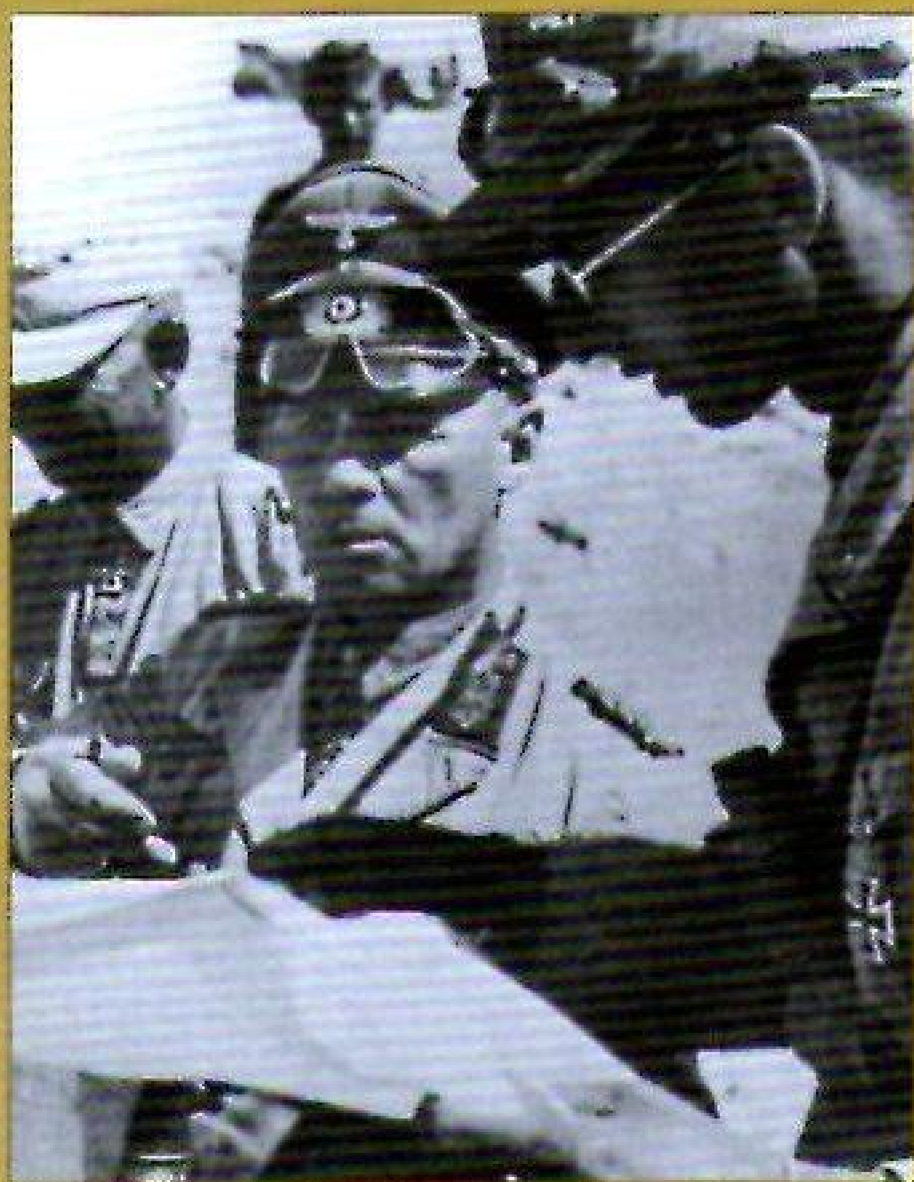
La operación funcionó como Skorzeny había previsto. El capitán nazi pudo llegar hasta el lugar donde se encontraba Mussolini para decirle: "Duce, el Führer me ha mandado para liberarlo". Mussolini respondió entusiasmado: "¡Sabía que mi amigo no me abandonaría!"

Mussolini fue embarcado en una avioneta Storch en la que también iba a viajar Skorzeny, como su nuevo protector. Pero el piloto dijo que el aparato tenía dos plazas y no podía transportar tanto peso.

Obligado a ir sobrecargado, el aviador pidió a los carabineros que sujetaran el aparato por las alas y resistieran mientras pudieran la fuerza del motor en marcha, antes de soltarlo. El aparato llegó al final de la 'pista' tras correr solo 20 metros y después estuvo cayendo durante 500 hasta que el piloto logró enderezarlo y tomar altura.

Mussolini fue colocado por Hitler como líder de un estado títere en el norte de Italia que duraría un año y medio.

Los protagonistas



Rommel discrepaba de la ideología nazi y se distinguió por su caballerosidad y el respeto a los enemigos. Foto: Album

Rommel, zorro en el desierto y caballero en la guerra

Ewin Rommel destacó en la batalla de Francia dirigiendo la División Fantasma, así denominada por su velocidad y la capacidad de sorprender. Se consagró en el norte de África aplicando la 'blitzkrieg' por las llanuras desérticas. Su derrota se debió a la falta de suministros. Encargado de planificar la defensa de Normandía ante la invasión, ideó ingenios originales como los 'espárragos de Rommel', estructuras de troncos que harían encallar a los barcos con la marea alta. La idea no fructificó porque el desembarco se hizo con marea baja. Tras el atentado contra Hitler se le consideró sospechoso de participar en la conspiración. No se demostró su intervención, pero Hitler le dio a escoger entre suicidarse o someterse a un juicio tras el que le esperaba la pena de muerte. Eligió tomar una pastilla de cianuro.

Mussolini, el padre del fascismo

Benito Mussolini se apoyó en los grupos violentos de los 'camisas negras' para alcanzar el poder tras la Marcha sobre Roma en 1922. Impuso un gobierno totalitario y más tarde se alió con Hitler y entró en la guerra esperando crear un imperio italiano al amparo del nazismo. Ocupó parte del sur de Francia después de que este país fuera derrotado por Alemania y entró en las colonias británicas del norte de África cuando el Führer estaba a punto de vencer a Gran Bretaña. Después se sucedieron las derrotas hasta ser depuesto y detenido. Liberado por Hitler y colocado como dirigente de la pequeña República de Saló, dominada por Alemania, lo mataron los partisanos cuando huía a Suiza.



Mussolini, que sufrió cuatro atentados, dijo que "las balas pasan pero Mussolini permanece". Acabó fusilado y colgado por los pies en Milán. Foto: Album



Patton fue un genio de las tácticas militares, pero sus comentarios inoportunos le generaron muchas antipatías. Foto: Oficina de Guerra de EEUU

Patton, el cazador de mamuts reencarnado

El intrépido general estadounidense George Patton creía en la reencarnación. Aseguraba que en una vida anterior había sido cazador de mamuts, además de legionario romano y Aníbal. Se diría que algo tenía de cazador troglodita, por la astucia y tosquedad de sus modales. Destacó especialmente por su osadía, rayana en la insumisión, en la carrera con Montgomery para ver quien llegaba antes a la otra punta de Sicilia. Tras el desembarco de Normandía protagonizó un avance espectacular en dirección a Bretaña y en la batalla de las Ardenas logró liberar del asedio a una división estadounidense cambiando la dirección de avance de su ejército con una rapidez inusitada. Murió poco después de la guerra tras un accidente de tráfico.

Montgomery, en las antípodas de Patton

Terco pero modesto, el general británico Bernard Law Montgomery estaba en las antípodas del presuntuoso general Patton. Intervino en la retirada de Dunkerque y más tarde se enfrentó a Rommel en El Alamein, apostando por la eficacia sin importarle la brillantez de la victoria. En Sicilia no logró disimular su malestar por la busca de protagonismo de Patton. En Normandía dirigió el ala británica tras el desembarco. Convenció a Eisenhower de lanzar una operación para tomar una serie de puentes en Holanda para facilitar el paso del Rin, que resultó un fracaso espectacular y una gran pérdida de efectivos para los aliados.



El general Montgomery demostró buenas cualidades militares en la guerra aunque fracasó en la toma de puentes en Holanda.

Las armas

V1 y V2, los primeros misiles de guerra

La V1 fue el primer misil guiado que se usó con fines bélicos. La utilizó Alemania contra Gran Bretaña y Bélgica desde junio de 1944 hasta marzo de 1945.

Este misil alcanzaba una velocidad de 630 km/h y tenía un alcance de 250 kilómetros. En su parte frontal transportaba una carga explosiva compuesta por 850 kilos de amatol, un explosivo de uso muy generalizado en artillería, compuesto de TNT y nitrato de amonio.

En total se construyeron alrededor de 30.000 V1, de las que unas 10.000 se dispararon contra Gran Bretaña y 2.419 alcanzaron Londres. Los impactos de las V1 causaron 6.184 muertos y 17.981 heridos.

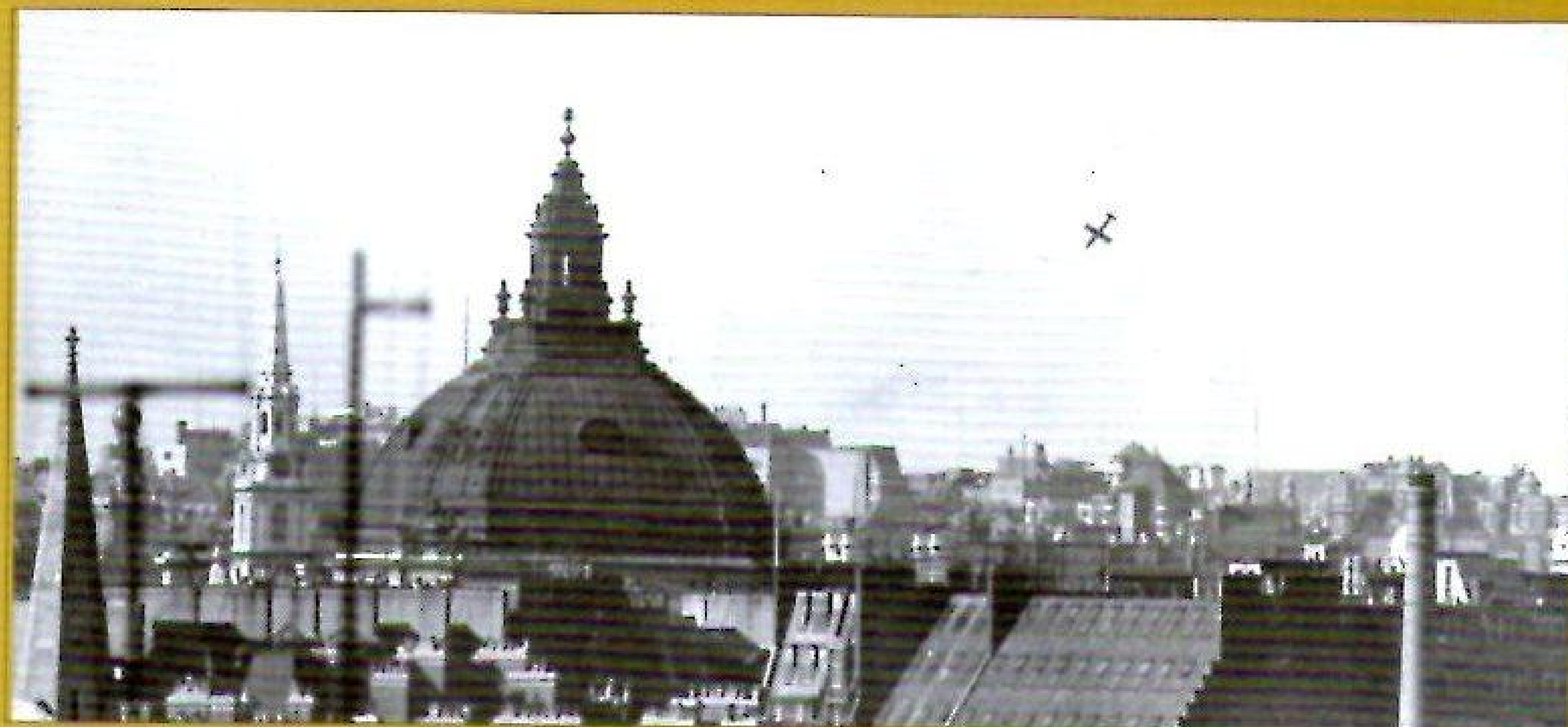
Al principio, a la defensa antiaérea inglesa le resultaba muy difícil localizar y destruir las V1, pero poco a poco incorporó novedades tecnológicas como el control del fuego antiaéreo por radar, las globos aerostáticos con cables que desviaban las bombas volantes y mejoró las tácticas de intercepción por medio de aviones.

En este último caso, los aviones interceptores tenían que conseguir una gran velocidad para alcanzar y disparar con éxito contra las V1.

Un avión los derriba con el ala

Se consiguieron derribar V1 haciendo volar al mismo nivel que las bombas aviones que colocaban su ala debajo de la del artefacto explosivo, lo que provocaba una cavitación (aspiración) que desestabilizaba a la V1. Con esta peligrosa maniobra se consiguió derribar, al menos, tres bombas volantes.

El fenomenal ruido que hacían las V1, audible a más de 15 kilómetros de distancia, unido al resplandor de su motor por la noche, hacían que fueran relativamente fáciles de localizar. Así, desde el aire se destruyeron más de 1.000 de estos ingenios. En total, la artillería antiaérea, globos de contención y aviones derribaron 4.261 bombas volantes V1. Sin embargo, el daño más importante a las V1 lo causaron los bombardeos masivos de las fuerzas aliadas a los emplazamientos de lanzamiento en la



Una V1 momentos antes de impactar en la ciudad de Londres. Foto: US Air Force



Momento del despegue de la primera V1 lanzada sobre territorio británico. Foto: Album

costa normanda y a las fábricas donde se fabricaban.

La V2 era completamente diferente. Se trataba de un auténtico cohete suborbital capaz de alcanzar objetivos a una distancia de 320 kilómetros. Pesaba 12.500 kilos, 980 de los cuales eran carga explosiva de amatol 980. A diferencia de la V1, la V2 se disparaba desde una plataforma móvil, por lo que resultaba mucho más difícil localizar y destruir sus bases de lanzamiento.

Se calcula que los nazis produjeron alrededor de 10.000 cohetes de los que unos 1.400 se lanzaron sobre Gran Bretaña.

La silenciosa V2

A diferencia de la V1, la V2 era totalmente silenciosa. Al desplazarse a velocidades supersónicas, llegaba antes el proyectil a su destino que el ruido de su propulsor, como ocurre en una tormenta en que el rayo se ve antes de que se escuche el trueno. Por esta razón, a pesar de que la carga mortífera de la V2 era similar a la de la V1, su capacidad de destrucción era superior.

Además de que sus plataformas móviles hacían muy difícil la destrucción, el factor más letal de la V2 era la gran velocidad con que se desplazaba, que impedía que los radares la detectaran. Así, en el último tramo de la guerra los alemanes dispusieron



Una V1 (izq.) junto a un Spitfire (der.) que intenta derribarlo con el extremo del ala. Foto: Walter

de un arma terrible para la que no había defensa posible.

Es terrible imaginar lo que hubiera podido suceder si, en lugar de disponer de la V2 a finales de 1944, los nazis la hubieran podido utilizar, por ejemplo, durante la batalla de Inglaterra. El resultado de la guerra hubiera podido cambiar radicalmente.

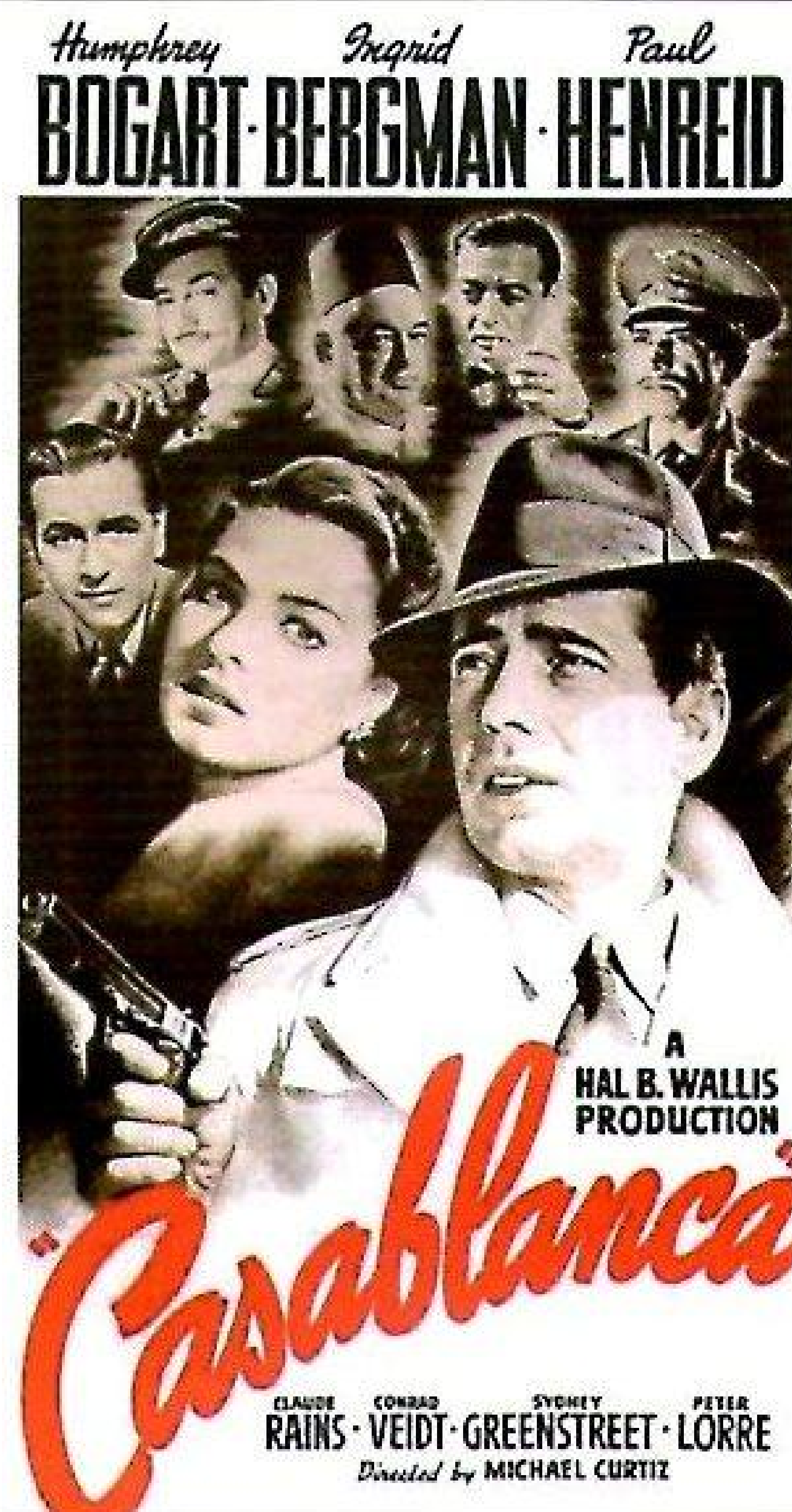
Las películas

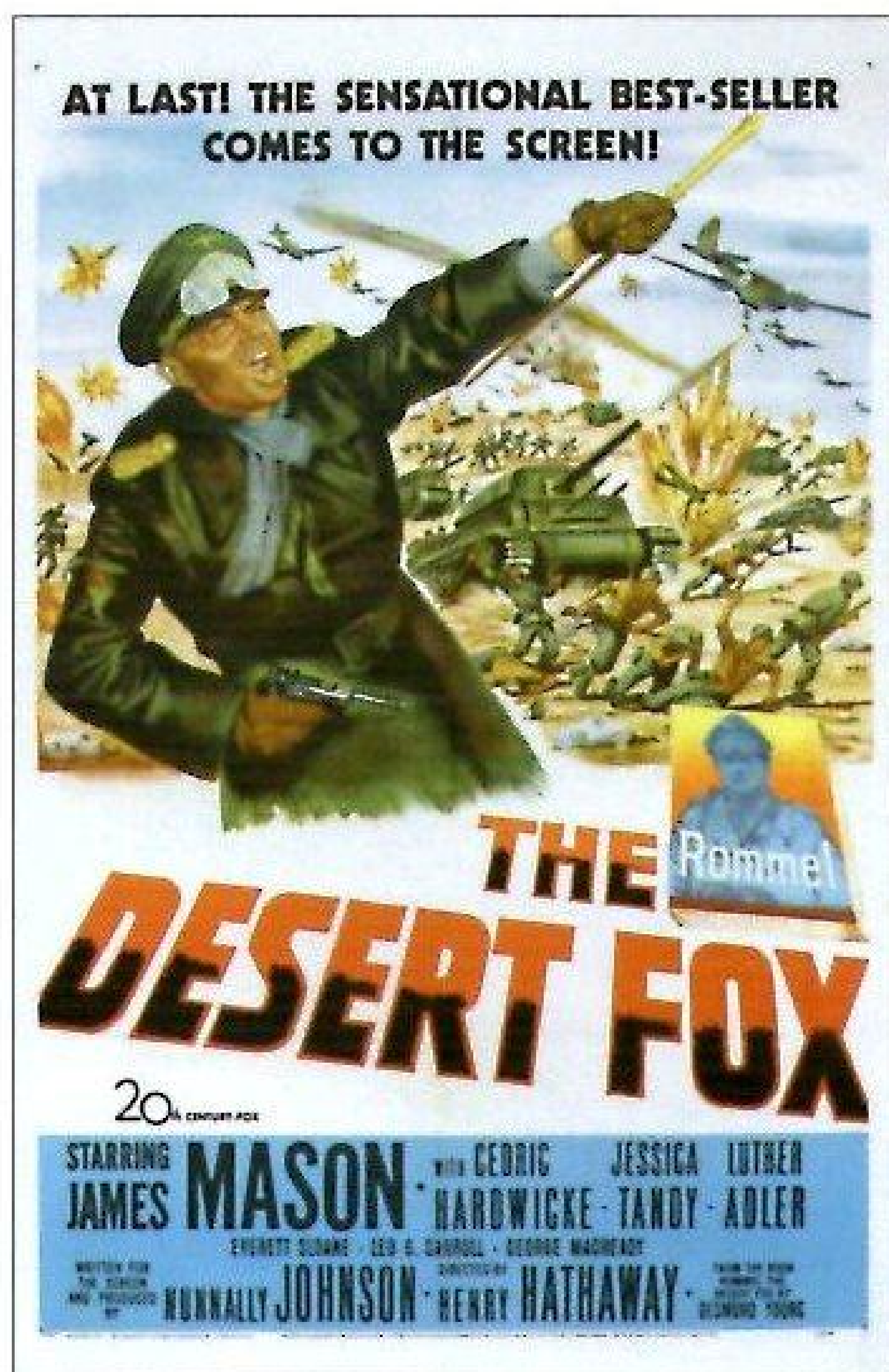
Latidos y cañonazos

Casablanca

(*Casablanca*)
Dir. Michael Curtiz
Con Humphrey Bogart, Ingrid Bergman, Paul Henreid y Claude Rains (EEUU, 1942)

Rick, un idealista desengañado, regenta un local en Casablanca. Un día llega buscando su ayuda un líder de la resistencia con Ilsa, su mujer, una antigua amante de Rick. Él compartió con ella una historia de amor en París, cuando se acercaban los alemanes. En medio de un abrazo, Rick le preguntó: "¿Son cañonazos o los latidos de mi corazón?". Ahora Rick tiene un visado que el marido de su ex amante necesita para escapar. Ilsa se ofrece a quedarse a cambio de que saque del país a su marido. Rick deberá elegir.





El enemigo admirado

Rommel, el Zorro del desierto

(*The Desert Fox: The Story of Rommel*)
Dir. Henry Hathaway
Con James Mason, Cedric Hardwicke, Jessica Tandy y Luther Adler (EEUU, 1951)

Un teniente coronel británico cae en poder de los alemanes y conoce a Rommel. Queda tan impresionado por él que, después de la guerra, pone en duda la versión oficial de su fallecimiento en combate y decide investigar la muerte. El antiguo prisionero mantiene entrevistas con su viuda y su hijo, con antiguos compañeros del mariscal, con enemigos que le combatieron en el campo de batalla, etcétera. A partir del gran volumen de información obtenido, el exprisionero reconstruye la verdad de lo ocurrido.

Las películas

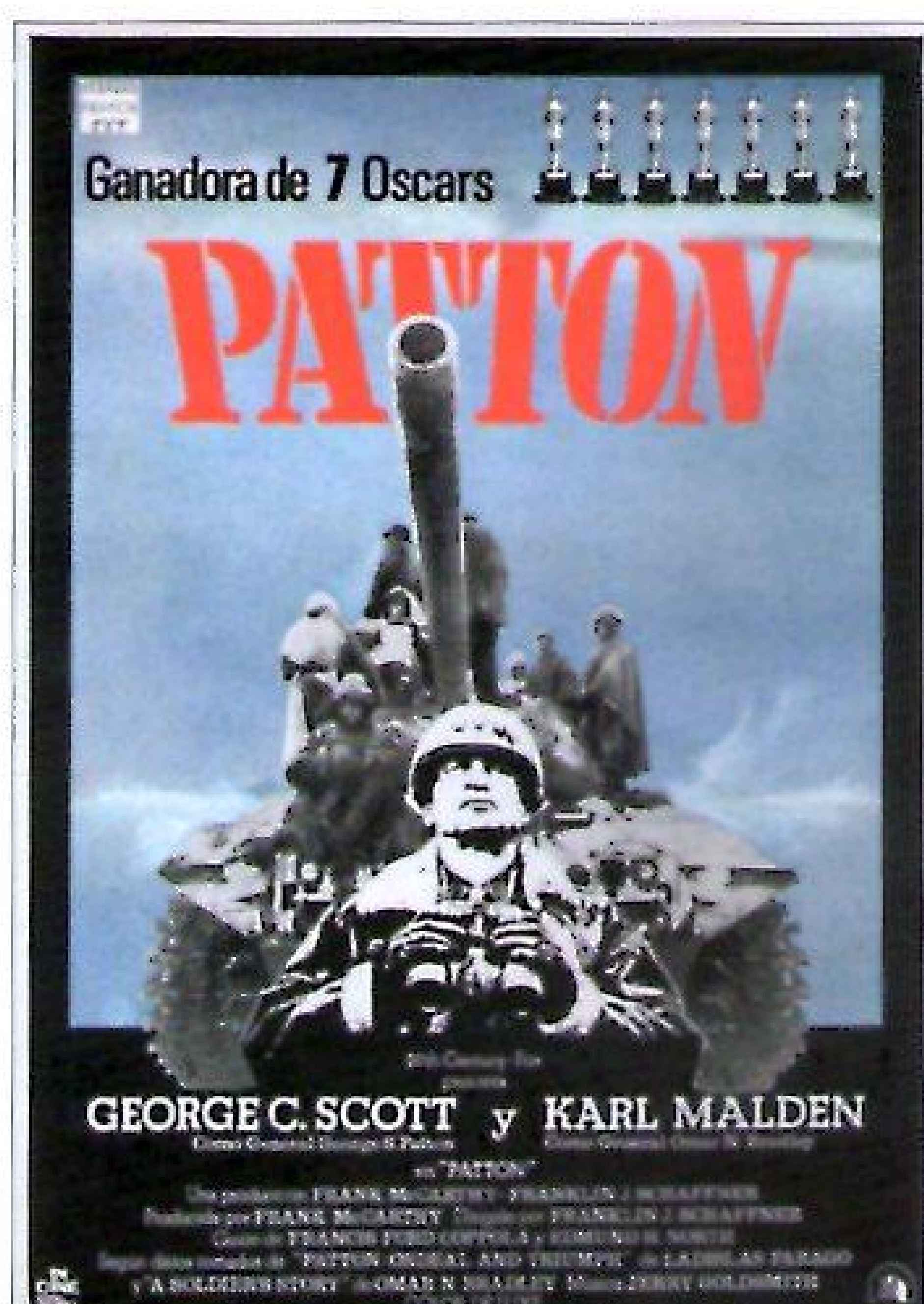
Radiografía de un mito

Rommel (TV)

(Rommel)
Dir. Nikolaus Stein von Kamienski
Con Ulrich Tukur, Tim Bergmann, Rolf Kanies y Arthur Klemt (Alemania, 2012)

La película reconstruye la actuación de Rommel en la guerra mostrándole como un habilidoso estratega, con un enorme valor personal y con una posición contradictoria respecto al nazismo. El mariscal es presentado como un hombre débil, consciente de que debe ser leal a Hitler, pero que al mismo tiempo se da cuenta de que sacrifica inútilmente la vida de sus soldados al servicio de un hombre enloquecido que ha dejado de ser capaz de darse cuenta de la realidad y al que sus obsesiones llevan a vivir de fantasías y conducir a su país a la catástrofe.





Impulsando la leyenda

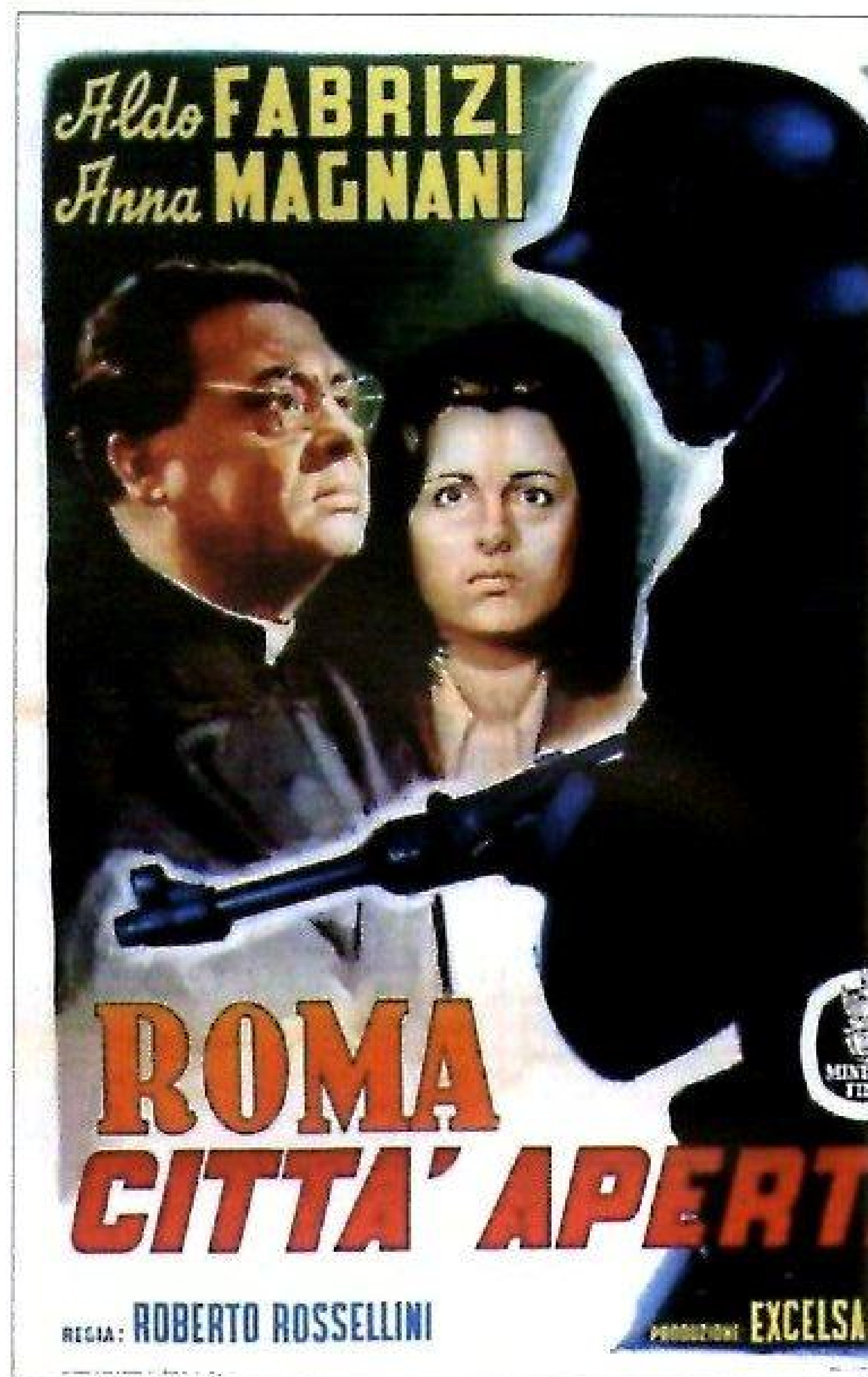
Patton

(Patton)
Dir. Franklin J. Schaffner
Con George C. Scott, Karl Malden, Stephen Young y Michael Bates (EEUU, 1970)

Realizada a partir de un guión de Francis Ford Coppola, la película empieza con un duro discurso del general a sus soldados ante una enorme bandera estadounidense. Recrea las más notables acciones de Patton en el norte de África, en Italia y en centroeuropa tras el desembarco de Normandía. Subraya su compleja personalidad, lo presenta como extravagante a veces, pero buen estratega, duro con sus soldados, pero al mismo tiempo con impulsos de camaradería. Un hombre con carisma, a veces hasta romántico.

Las películas

Bajo la bota de los nazis

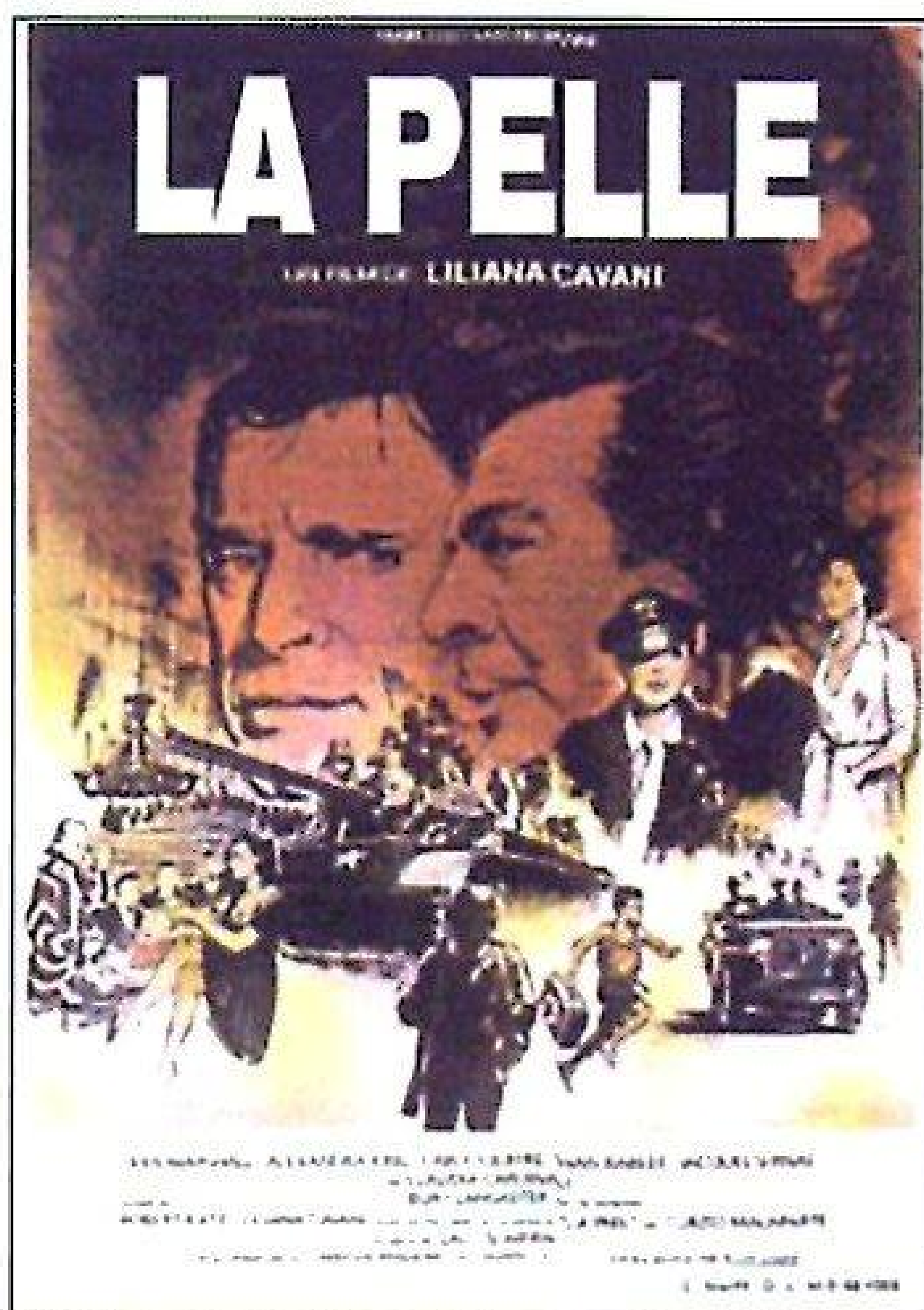


Roma ciudad abierta

(Roma città aperta)
Dir. Roberto Rossellini
Con Aldo Fabrizi, Anna Magnani, Marcello Pagliero y Maria Michi (Italia, 1945)

La película retrata la actividad de la resistencia italiana ante la ocupación de Roma por los alemanes. Un sacerdote protege a los partisanos perseguidos por los nazis, entre ellos un ingeniero comunista y un tipógrafo. Los nazis torturan a los resistentes que detienen para que delanten a sus compañeros. Al final, el sacerdote también es detenido. El film está inspirado en la vida del cura Luigi Morosini, que fue torturado y muerto por los nazis por su apoyo a la resistencia.

La miseria tras la guerra



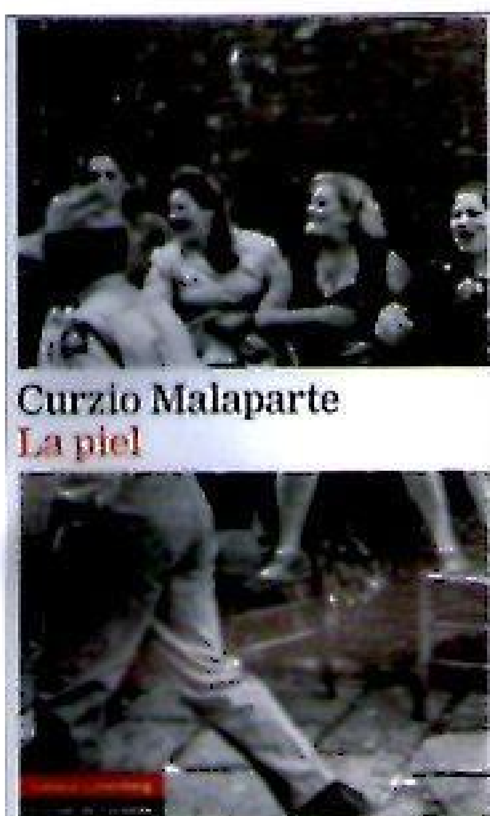
La piel

(La pelle)
Dir. Liliana Cavani
Con Marcello Mastroianni, Claudia Cardinale, Burt Lancaster y Ken Marshall (Italia, 1981)

A partir de la novela de Curzio Malaparte del mismo título, el film relata la miseria y degración que vive Nápoles inmediatamente después de la llegada de los aliados. Una situación donde un joven entusiasmado por la liberación es aplastado por un blindado, un mafioso pide que le paguen a peso los alemanes que ha apresado, un tanque es desmontado para ser vendido y madres ofrecen a sus propios hijos e hijas a los soldados a cambio de unas monedas.

Los libros

Niños a 2 dólares, niñas a 3



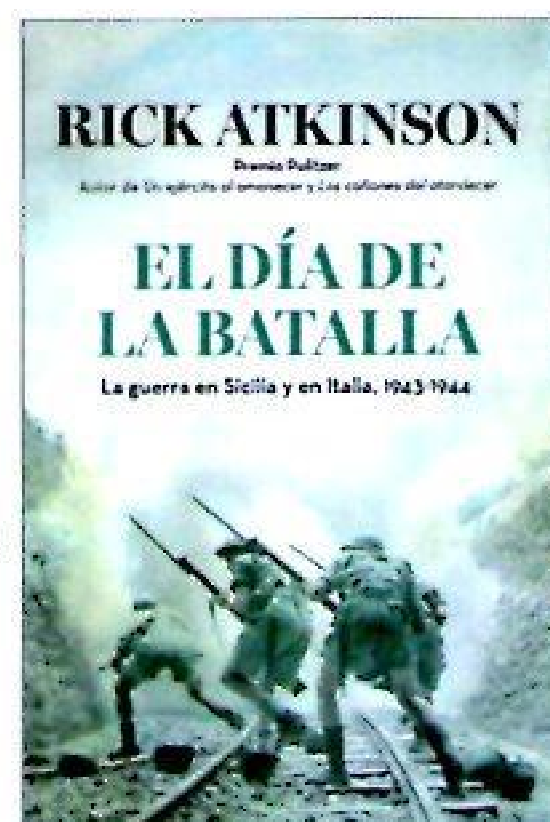
La piel. *Curzio Malaparte*

El periodista y dramaturgo italiano Curzio Malaparte realizó un retrato dramático de la Europa de la guerra. Primero con *Kaputt (Roto,* en alemán) donde narró la devastación de la guerra en el este tras la invasión alemana, que conoció como corresponsal, y después, con *La piel*, en la que retrata a Nápoles recién liberada. Malaparte refleja la degradación que causa la guerra a todos los niveles y se manifiesta en la pura ruina de las casas bombardeadas, en los cadáveres, en el desconcierto de los soldados italianos ahora aliados de quienes antes eran sus enemigos o en las madres que ofrecen sus hijos a los soldados, los niños a 2 dólares y las niñas a 3.

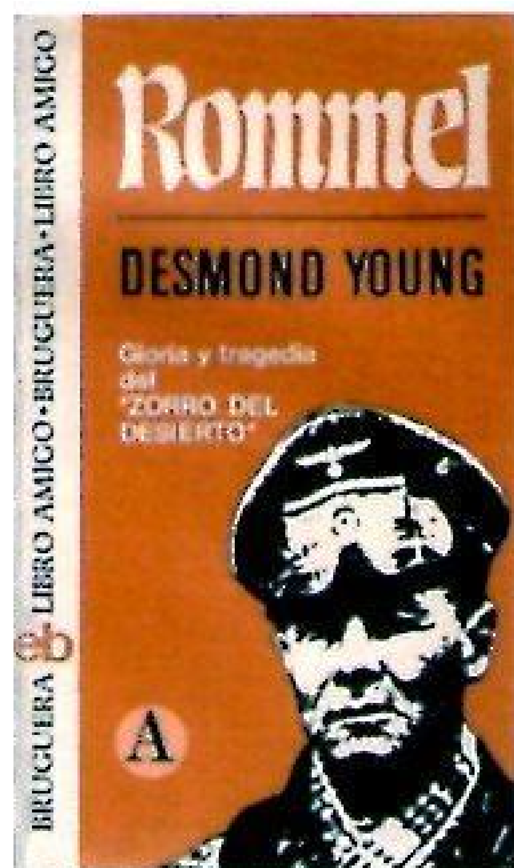
Trilogía del Ejército estadounidense

El día de la batalla. *Rick Atkinson*

El premio Pulitzer estadounidense hizo una trilogía sobre la intervención del ejército de su país en la guerra. El primer libro, *Un ejército al amanecer*, se centra en la guerra en África; *El día de la batalla* narra el conflicto en Italia; y después escribió *Los cañones del atardecer*, sobre el avance aliado tras Normandía. Atkinson mezcla la descripción de los hechos militares con la apreciación de los daños humanos y una selección muy cuidadosa de frases de los personajes.



Un ex prisionero británico investiga la muerte de Rommel



Rommel. *Desmond Young*

Prisionero de los nazis cerca de Tobruck, el teniente coronel Demond Young se negó a obedecer una orden que le dieron sus captores. Querían que pidiera a sus compañeros que dejaran de disparar, ya que de no hacerlo matarían incluso a sus compatriotas prisioneros. Tras su negativa, un oficial alemán se le acercó y le dijo: "Puede usted negarse a ejecutar nuestra orden si así lo ha decidido". El oficial se marchó y el prisionero quedó tan impresionado que, tras la guerra, decidió investigar la suerte de aquel oficial respetuoso, llamado Ewin Rommel, declarado muerto por heridas de guerra. Tras entrevistarse con la viuda, el hijo y antiguos compañeros de Rommel, Young descubrió que el mariscal no murió en combate, sino obligado a suicidarse acusado de participar en un atentado contra Hitler.

El poema

Si la novia viera las moscas en el cadáver

Keith Douglas

No me olvides

El poeta inglés Keith Douglas fue capitán del Ejército británico que luchó en un carro blindado en la batalla del Alamein y llevaba en la mochila una edición barata de los *Sonetos* de Shakespeare. Durante la guerra escribió muchos poemas en los que la muerte está muy presente. En *Vergiss-meinnicht* (en alemán, *No me olvides*) explica que su batallón halló un soldado alemán muerto con una foto de una chica en la que ella había escrito: "Steffi. No te olvido". El poema añade:

Ella lloraría si hoy viera
cómo en su piel se mueven las moscas oscuras;
el polvo sobre el ojo de papel
y el estómago reventado como una cueva.
(...)
La muerte que ha elegido al soldado
ha hecho a la amante una herida mortal.

Douglas murió en Bayeux (Francia) tres días después de desembarcar en Normandía.

La canción

'Bella ciao', el himno del partisano

'Bella ciao' es el más conocido de los cantos de los partisanos que se enfrentaron a los fascistas italianos y a los nazis alemanes. La canción, de la que se desconoce el nombre del autor, tuvo su origen entre los resistentes de Bolonia y la región de Emilia. Se cree que está inspirada en una melodía que cantaban las recolectoras de arroz en la cuenca del río Po a principios del siglo XX. La primera versión escrita que se conoce es de 1906.
En 1962 la grabó la cantante italiana Giovanna Daffini. Al año siguiente apareció en un disco del cantante y actor italo-francés Yves Montand. La canción fue popularizada por los estudiantes franceses que protagonizaron en París el movimiento de mayo de 1968. El grupo chileno Quilapayún la presentó en versión italiana en 1969. En español ha sido grabada por numerosos intérpretes entre los que destacan Adolfo Celdrán, Diego Moreno y Manu Chao.
Estas son dos estrofas de la canción:

Y si yo caigo, en la guerrilla.
O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
Y si yo caigo, en la guerrilla,
tú me debes sepultar.
Sepultarme en la montaña
O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
Sepultarme en la montaña
a la sombra de una flor.



Yves Montand grabó 'Bella ciao' y contribuyó a hacerla popular en Francia y en otros países de Europa. Foto: Album